

Deposito para la Propiedad intelectual.

17. 1888

GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

MÉTODO RAZONADO Y FUENTES DE CONOCIMIENTO
PARA REDACTAR UN TRATADO DE DICHA ASIGNATURA, HOY
SUPRIMIDA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, Y QUE
DEBIERA RESTABLECERSE PARA COMPLEMENTO DE LOS
ESTUDIOS GEOGRÁFICOS É HISTÓRICOS,

POR

D. JOAQUIN LÓPEZ CORREA

DOCTOR GRADUADO EN DICHA FACULTAD

Y

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

DEL

INSTITUTO DE LOGROÑO.



LOGROÑO;
Imprenta y librería de EL RIOJANO.

—
1888.

R
694

GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

MÉTODO RAZONADO Y FUENTES DE CONOCIMIENTO
 PARA REDACTAR UN TRATADO DE DICHA ASIGNATURA, HOY SUPRIMIDA
 DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, Y QUE DEBIERA
 RESTABLECERSE PARA COMPLEMENTO DE LOS ESTUDIOS
 GEOGRÁFICOS É HISTÓRICOS,

FOR

D. JOAQUIN LÓPEZ CORREA

DOCTOR GRADUADO EN DICHA FACULTAD

Y

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

DEL

INSTITUTO DE LOGROÑO.



R. 23.739



LOGROÑO;

Imprenta y librería de EL RIOJANO.

1888.

Joaquín López Correa

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or reference number.

Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

ES PROPIEDAD.

Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.



Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Handwritten signature or name at the bottom of the page.

PRÓLOGO.

El progreso indefinido, ley indeclinable que rige todos los modos de la actividad humana, ha hecho que de día en día el campo de la ciencia universal ensanche más y más su horizonte, y exija mayores y profundos estudios al que se dedica á su cultivo. La corta vida del hombre haría de suyo infructuosos todos los esfuerzos encaminados á alcanzar la verdad en cualquier terreno que se la buscase, á no haber el poderoso precedente de la clasificación de los conocimientos y su distribución en lo que llamamos ciencias, diferentes por su objeto. Esta clasificación de los conocimientos humanos no viene á ser más que un proceder lógico y oportuno, escogitado por el hombre en la marcha que debe seguir su limitado entendimiento para hacer fácil y provechoso el estudio, por aquello de que la división del trabajo, tanto material como científico, facilita la consecución total y perfecta de los resultados que se buscan.

Una de las ramas del árbol del saber en que más palpables se hacen los esfuerzos del trabajo intelectual es sin disputa la Historia de la Humanidad, no precisamente porque pretendamos considerarla como la más importante de entre las ciencias, sino porque incluyendo en sí todas las manifestaciones de la actividad humana durante todo el tiempo que lleva de existencia, se ha hecho necesario el laborioso estudio de talentos esclare-

cidos, para reconstruir y hacer como presentes ante la conciencia universal las generaciones que ya pasaron, sirviéndose de los mismos datos que nos dejaron en su tránsito por la escena de la vida.

Desde los primeros albores de la Humanidad, y por consiguiente de la Historia, hasta el perfeccionamiento é importancia á que ha llegado hoy esta ciencia hay una distancia inmensa; los diversos grados de su desarrollo están marcando el perfeccionamiento progresivo de las sociedades, toda vez que, en último resultado, la Historia no es más que el reflejo de lo que ya pasó en la vida de los pueblos.

Si en los primeros momentos del desarrollo de la vida humana aparecen las oscuras y muchas veces adulteradas tradiciones, llega un día en que, deseoso el hombre de transmitir claras noticias de su tiempo á las generaciones venideras, consigna los hechos de mayor nota en imperecederos monumentos por medio de inscripciones, ó en relaciones informes en orden de sucesión y sin trabazón alguna; fundando, por decirlo así, los cimientos de la Historia. Finalmente, estos hacinados archivos de la vida humana vienen á caer bajo la inspección de inteligencias privilegiadas y generalizadoras, que estudiando detenidamente todos sus pormenores, formulan con método ordenado el estudio de la Historia, para que pueda llamarse una verdadera ciencia. Iniciado ya tan importante paso en el modo de presentar este género de estudios, el perfeccionamiento de la Historia tomó tan rápido vuelo que, al llegar á nuestros tiempos y al ocupar un distinguido puesto entre las llamadas ciencias morales y políticas, se la puede considerar como una verdadera enciclopedia del saber humano, cuyos linderos no se determinan nunca, ántes al contrario, huyen ante el progreso del espíritu investigador: podríamos decir que el estudio de lo que abarca al presente la Historia sería casi imposible, á no procurar el hombre subdividirlo

continuamente, para facilitar su desenvolvimiento y estudiar separadamente cada uno de los modos de la actividad humana.

No satisfecha todavía la razón con la marcha que acabamos de indicar, ni con estudiar la Historia bajo sus diferentes formas, narrativa, pragmática y filosófica, ha hecho además un estudio separado de los elementos ó factores de aquella ciencia, á saber; el del hecho en sí con relación á su verdad peculiar, investigando sus orígenes ó fuentes y dando lugar á la Crítica Histórica; el estudio del tiempo, que determina el hecho en su relación con los anteriores y posteriores, constituyendo la Cronología; y, por fin, el estudio del espacio, que localiza el hecho para más caracterizarlo, dando lugar á la Geografía. No se crea por esto que cada uno de los elementos citados de la Historia, el hecho, el tiempo y el espacio, existen en realidad aislados, ántes bien, los dos últimos son condiciones tan absolutas y necesarias para el primero, que sin ellas no podría existir éste, y dado que existiera, no podría estudiársele de modo alguno: es tal la solidaridad entre la Historia, Cronología y Geografía, que con acierto y justicia se han llamado estas últimas los ojos de la primera, y únicamente el poderoso medio del análisis y el de la abstracción han hecho aquellas separaciones, para perfeccionar más y más los conocimientos.

Siendo el estudio de la Historia inseparable del de la Geografía, pueden muy bien una y otra considerarse como mutuamente complementarias. Y, en verdad, que si de alguna manera puede hacerse inteligible el estudio de la Historia, ha de ser vinculando continuamente en nuestro entendimiento no solo el actor, ó la humanidad y sus obras, sino también el teatro, la escena donde tuvieron lugar los acontecimientos: sucede con la Historia y la Geografía lo que entre el pensamiento y su signo, son éstos tan inseparables, que no se piensa sin el vínculo de la palabra, tácita ó expresa, ni se habla sin que en ello vaya incluida alguna idea.

Considerada aisladamente la Geografía durante todos los des-

envolvimientos de la Historia Universal, ha venido á plantearse un estudio, que nos atreveremos á llamar moderno, y que, por tanto, está al presente en plena elaboración, merced á las esfuerzos de distinguidos historiadores, geógrafos, anticuarios, críticos y demás sábios, que con su asiduidad al estudio contribuyen á tan noble cuanto utilísima empresa. Háse dado á esta nueva rama del saber humano el título de

GEOGRAFÍA HISTÓRICA

no sólo porque se propone explicar las diversas vicisitudes que han sufrido los países habitados por el hombre, sino también, porque basándose en la Historia de la Humanidad, parece que ha venido á ser la última forma, la nueva fase bajo la que se trata hoy día de presentar los estudios históricos.

Iniciada, pues, esta nueva ciencia, hácese preciso, para su perfecto estudio, redactar un método razonado bajo el cual se escriba y en el que, al par de la variedad inmensa de una materia de tal naturaleza, resalte la forma de unidad y orden propia de toda ciencia; necesitándose además una relación ó Memoria sobre las *Fuentes* de conocimiento de donde ha dimanado ó ha sido tomada la verdad, para que le sirvan de comprobantes.

Cierto es que, después de haber figurado esta ciencia en los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, se suprimió en el último arreglo de dicha Facultad por Decreto de 13 de Agosto de 1880. Mas, también es cierto que sería muy conveniente se restableciera tal asignatura en el grupo en que antes figuraba; porque, desde su supresión, resulta, que hoy día los jóvenes que se dedican á la carrera del Profesorado en la sección de Filosofía y Letras, tienen sí por el citado Decreto dos cursos, en vez de uno, y de lección diaria de Historia Universal: pero en cambio, una vez suprimida la asignatura de Geografía Histórica, dichos jóvenes no hacen más estudios para aspirar á desempeñar cátedras

de Geografía é Historia en los Institutos, que los muy elementales de Geografía hechos en el primer curso del Bachillerato y á la edad de diez ú once años; edad poco á propósito para prepararse á desempeñar dicha asignatura.

Son, por tanto, muy deficientes los estudios de Geografía que los alumnos de Filosofía y Letras pueden aportar al Profesorado, puesto que ninguno hacen de dicha asignatura cuando cursan la Facultad citada; todo lo cual se subsanaría muy mucho con la reposición de la Geografía Histórica, con cuyos estudios se habilitarían perfectamente los aspirantes al Profesorado.

De restablecerse, como deseamos, la asignatura de Geografía Histórica, quizá nos animásemos á redactar un Texto de la misma bajo el Método razonado que ponemos á continuación, en el caso de que personas más competentes por su ilustración aprobaran nuestros propósitos.

PLAN GENERAL DE LA OBRA.

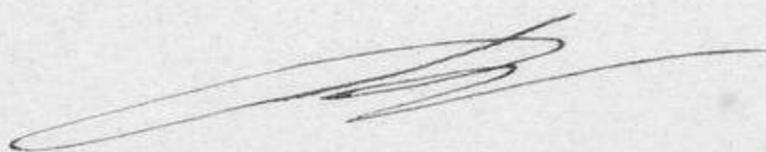
La Geografía Histórica, basada, como hemos dicho, en la Historia Universal, debe necesariamente redactarse siguiendo un plan metódico y razonado, á la manera que se hace con las obras didácticas de esta última. Si atendemos á esta verdad innegable, hallaremos la razón, el por qué todo geógrafo ó historiador que se proponga hacer un metódico y razonado trabajo sobre la nueva ciencia que nos ocupa, se vea obligado á tomar, en el desenvolvimiento de la materia, la misma ó casi idéntica marcha que seguiría si se tratara de la Historia Universal. Mas, como nunca las semejanzas son, por decirlo así, absolutas, puede suceder y sucede que, tratándose de presentar un cuadro completo de las vicisitudes históricas porque han pasado las regiones habitadas por el hombre, no siempre se acomodan exactamente las clasificaciones ó agrupaciones de estas vicisitudes geográficas á las agrupaciones y clasificaciones de lo puramente histórico. La razón de ello está, en que los puntos de vista generales, que se toman en la clasificación de la Historia Universal, suelen ser con preferencia los grandes cambios sociales debidos al establecimiento ó desaparición de instituciones trascendentales en política, religión, ciencias, etc. etc.; y por otra parte, los puntos de vista que elijamos para clasificar los estudios histórico-geográficos serán tanto más adecuados al objeto, cuanto más se basen en trastornos ó vicisitudes puramente geográficas, como son los que resultan de la aparición y desaparición de nuevos pueblos, sus luchas interiores y con los pueblos vecinos. En resumen, podemos decir que, sin descuidar acomodarse en lo posible á la Historia Universal, debe procurarse que en todo Tratado de Geografía Histórica predomine

mine cierto carácter geográfico; ó lo que es igual, que al través de los enunciados aparentemente históricos, se trasluzca el fin geográfico á donde se encaminan las lecciones. Hechas estas advertencias, pasaremos á exponer el plan de nuestro Método.

Deseando y meditando hacer el presente Método razonado de Geografía Histórica bajo el plan en un todo conforme, si era posible, al que generalmente se sigue en la Historia por eminentes escritores, nos vimos perplejos ante dos inconvenientes ó dificultades extremas. Si dejándonos llevar del sintetismo universal de la Historia, nos proponíamos desenvolver las vicisitudes geográficas de la morada del hombre, subordinándolas á dicha síntesis, veíamos pasar desapercibidos muchos detalles importantes para completar el estudio que llevamos entre manos: por el contrario, si deseando ser todo lo posible exactos y completos en la exposición de la Geografía Histórica, nos proponíamos estudiar aisladamente las vicisitudes de todos los países conocidos desde la antigüedad hasta el día, veíamos desaparecer por completo el plan metódico y de unidad, que debe reinar así en la Geografía Histórica como en la Historia Universal; por consiguiente, se frustraban nuestros mejores intentos. Atendidas estas dificultades, no sabemos si hijas de la imposibilidad, ó si más bien de nuestra ineptitud, nos decidimos á seguir un plan en cierta manera mixto; y es, el que vamos á exponer lo más claramente posible.

Comenzamos nuestro Método con algunas lecciones preliminares, cosa nada extraña, si se atiende á que los preliminares en toda ciencia son como la enunciación de lo que se va á tratar, y la exposición de ciertas ideas indispensables para prepararnos á dicho estudio.

La Geografía Histórica, tomada en toda su extensión, la dividimos en tres partes ó edades, Antigua, Media y Moderna, marcando los límites que las separan con los mismos hechos que se marcan en la Historia Universal, la destrucción del imperio ro-



mano de occidente como fin de la edad antigua y principio de la media, y la destrucción del imperio romano de oriente como término de la media y comienzo de la edad moderna. Estuvimos decididos á discrepar en este punto de la Historia, sustituyendo para la Geografía aquellos dos acontecimientos con otros dos, que caracterizarían quiza mejor las edades Geográficas, á saber; la última división del imperio romano por Teodosio en de Oriente y Occidente, que es cuando comienzan las grandes invasiones, y el hecho del descubrimiento de las Américas; pero para asimilar más y más nuestro estudio geográfico á la Historia Universal, hemos adoptado la primera división.

Dentro de cada edad geográfica consideramos la Geografía Histórica de cada parte del mundo aisladamente, con el objeto de acomodar la división de su estudio á la historia propia y general de aquella parte que se trate; pues, por más que haya en la Historia Universal algunos hechos tan importantes, que sirven para fundar una marcha absolutamente sintética, también es verdad que hay muchas vicisitudes geográficas en cada parte del mundo, que no sería fácil incluirlas con propiedad en el gran cuadro sintético de la Historia Universal, y que de incluirlas, aparecerían como despegadas de cualquier sitio en que se las colocase. Por otra parte, la Geografía Histórica del Asia, del Africa ó de Europa, etc. etc., consideradas aisladamente, presenta vicisitudes tan importantes é independientes de las que se verifican en las otras partes del mundo, que sirven para formar épocas geográficas en su estudio respectivo.

Con esto creemos legitimado nuestro proceder; debiendo, sin embargo, advertir que, cuando al tratar de la Geografía Histórica de una parte del mundo se presenta ocasión de enlazar las vicisitudes que se verificaron en otra, pero que son complementarias, hacemos referencias también á estos complementos, porque nos sirven de enlaces ó de nexos en la marcha general del asunto.

Así, por ejemplo; ¿qué cosa habrá más propia que mencionar el Egipto entre las posesiones del imperio persa, y las pertenencias macedónicas y romanas sucesivamente en el Asia, cuando tratamos de las vicisitudes de esta parte del mundo durante la edad antigua? ¿Cuán propio no será que al tratar de Europa y con ocasión del imperio macedónico ó romano, hablemos de sus dominios asiáticos y africanos? Y quien dice de estos casos, de otros muchos que de igual manera se presentan á cada paso.

Con el objeto de ordenar cuanto nos fuere posible el desarrollo de nuestro Método, hemos creído oportuno escogitar un orden lógico de preferencia, al presentar las vicisitudes de cada parte del mundo dentro de cada edad geográfica; según esto, en la edad antigua tratamos al tenor siguiente, del Asia, Africa y Europa; en la media, de Europa, Asia y Africa; por fin, en la edad moderna, después de las tres citadas, tratamos de la América, y de la Oceanía. No es necesario esforzarse mucho para comprender la razón de este proceder, pues está legitimado con tener presente, que el Asia en la edad antigua exhibió su civilización desarrollada antes que el Africa y Europa, y lo mismo Africa con relación á Europa; respecto á los tiempos de la edad media no hay duda alguna que las razones de preferencia están en favor de Europa por ir al frente de la civilización, siguiendo en su turno el Asia y en último término Africa; por fin, en cuanto á la edad moderna pudiéramos, después del orden anterior, haber antepuesto la América á el Asia y Africa, pero hemos creído más oportuno seguir en esto el orden de antigüedad.

Réstanos, por último, manifestar el orden de división que hemos adoptado, al exponer la materia geográfico-histórica de cada parte del mundo durante cada una de las edades. Toda la materia correspondiente á cada una de dichas partes del mundo la hemos considerado dividida en dos secciones; en la primera tratamos de la Geografía física y descriptiva de todos aquellos países que fi-

guraron durante la edad de que se trata, y en la segunda, basándonos en las vicisitudes que cada parte del mundo sufrió durante la misma edad, presentamos una síntesis general de las grandes revoluciones histórico-geográficas que modificaron las divisiones políticas. Como no dudamos, que lo comprendido en las secciones segundas es lo que con más razón y propiedad constituye la Geografía Histórica, hemos tenido buen cuidado de darles preferencia sobre las primeras secciones; por tanto, así como en éstas procuramos condensar las lecciones, por el contrario, en aquéllas nos detenemos bastante en exponer con más amplitud y claridad los enunciados que debe contener cada lección.

Siguiendo el ejemplo que la Historia nos presenta, al agrupar los hechos que tengan entre sí cierto parentesco ó analogía, y que comprendidos entre dos más importantes, constituyen lo que llamamos épocas de la Historia, hemos distribuído también la materia geográfico-histórica en épocas dentro de cada edad, fijándonos en aquellos acontecimientos, que mayores y más importantes cambios produjeron en la geografía general de cada parte del mundo. No nos detendremos aquí á presentar el cuadro general de las edades, partes del mundo y épocas geográficas, porque lo haremos al razonar cada una de las edades, antigua, media y moderna.

GEOGRAFIA HISTORICA.

LECCIONES PRELIMINARES.

1.^a

Definición de la Geografía Histórica.—Importancia y necesidad de esta ciencia.—Conocimientos de otros órdenes que la auxilian.—Conexiones de la Geografía Histórica con la Historia Universal.—Necesidad de un estudio preliminar sobre la Geografía actual en general, para entrar en el de la Geografía Histórica.

2.^a

La Tierra como morada del hombre.—Orígenes de la humanidad; unidad de la especie humana.—Variedad de razas, sus caracteres, y regiones donde habitan.—Caracteres generales que distinguen al hombre entre los demás seres de la Creación.—Consecuencias del instinto de asociación como primordial en el hombre; la *familia* ó sociedad doméstica; la *tribu*, *pueblo* ó sociedad civil; la *nación*, *estado* ó sociedad política.

3.^a

De la autoridad ó gobierno, y diferentes modos de representarlo; gobierno patriarcal, monárquico absoluto y representativo.—Gobierno republicano; república aristocrática, democrática y federal.—Confederación.—Tiranía, ó abusos del poder; despotismo, oligarquía y demagogia.—Anarquía.—Clasificación de los estados segun su extensión, forma de gobierno y título de sus gefes.—División interior de los estados.

4.^a

La Religión, sentimiento innato en la humanidad; origen de este sentimiento y su relación con la idea de la Divinidad.—Ma-

nifestaciones principales de esta idea; el monoteísmo, dualismo y politeísmo.—El lenguaje, don precioso de la humanidad, como consecuencia de su racionalidad y sociabilidad.—División del lenguaje en idiomas y dialectos; clasificación general de los idiomas en monosilábicos, trisilábicos y polisilábicos.—Preferencia que nos merecen los polisilábicos como de la familia jafética civilizadora.

5.^a

Civilización y sus elementos; religión, política, ciencias, letras, artes, agricultura, industria y comercio.—Clasificación de los pueblos por su civilización; pueblos salvajes, bárbaros, civilizados é ilustrados; caracteres distintivos.—La guerra; sus caracteres en los diversos grados de la civilización.—El progreso indefinido y sus perturbaciones; tendencias á la fraternidad universal, sin perjuicio de la variedad social y política.

RAZONAMIENTO.

Al dar principio á la redacciòn de este Método razonado de Geografía Histórica, nos pareció muy conveniente poner al frente de él algunas lecciones preliminares, que sirvieran como de introducciòn á la materia que íbamos á tratar, no porque las creyéramos absolutamente necesarias, sino para que sirvieran de congruente preparaciòn.

En la primera lección preliminar consideramos en primer término la definición de la ciencia, su importancia y necesidad; idéas todas que deben tenerse muy presentes en toda clase de estudios, si queremos formarnos cabal concepto de la ciencia que nos ocupe y de sus aplicaciones. Consideramos en segundo lugar que la Geografía Histórica, como cualquier otra ciencia, es una de las varias ramas del gran conjunto armónico de conocimientos que constituyen la Sabiduría, y por tanto, no es una ciencia aislada, que por sí sola pueda comenzar y perfeccionarse; antes bien, está íntimamente enlazada con otros ramos del saber humano, especialmente aquellos que tengan con ella mayor analogía. Sin detenernos aquí á enumerar las ciencias auxiliares de la Geografía Histórica, nos hacemos cargo de que la más importante de ellas es la Historia Universal, por cuyo motivo hemos indicado que hay conexiones entre las dos ciencias mencionadas.

Terminamos la lección primera, indicando la necesidad de un estudio preliminar sobre la Geografía actual en general, para entrar en el de la Geografía Histórica; toda vez que no puede darse un paso en esta ciencia, sin que nos refiramos siempre á los países hoy día conocidos, para saber las equivalencias de lo pasado á lo presente. Aunque es verdad que todo el que, ya por aspirar á la carrera del Profesorado, ya por deseo laudable de instruirse, se propone estudiar la asignatura que nos ocupa, tie-

ne hechos estudios en la Segunda Enseñanza respecto á la Geografía actual ó moderna; sin embargo, estamos seguros de que, tanto por haberlos hecho en una temprana edad, como por haber sido bastante elementales dichos estudios, no se hallará el nuevo alumno en disposición de sacar todo el provecho posible de la Geografía Histórica, si no se prepara anticipadamente con un repaso, ó estudio nuevo de la Geografía cuando menos física y descriptiva correspondiente á la actualidad. En consecuencia, podrían servir á este fin las lecciones del presente Método, comprendidas en todas las llamadas secciones primeras correspondientes á la edad moderna, que vienen á ser un recuerdo del estudio elemental.

Pasando ahora á las restantes lecciones que llamamos preliminares, pueden considerarse como unas ideas generales sobre la humanidad, ideas que juzgamos oportunas, tanto porque el estudio de la Geografía está íntimamente enlazado con el de la Historia, cuyo sujeto es la humanidad, como porque teniendo la humanidad su morada en la tierra, modifica según sus fines las divisiones convencionales, objeto propio de la Geografía Histórica. Por consiguiente, consideradas estas lecciones como de Geografía política, tratamos en ellas de la humanidad como de una sola familia procedente de un tronco común, con sus caracteres peculiares que la distinguen del resto de la Creación. Tratamos con especialidad del carácter que podríamos llamar instinto primordial del hombre, es decir, del instinto de asociación, cuyo desarrollo gradual tiene su embrión ú origen en la familia ó sociedad doméstica; sin esta natural institución, no dudamos afirmar que la humanidad no sería humanidad, y no nos atrevemos á decir qué sería de ella, cuando con horror profundo meditamos sobre un trastorno social, ó pérdida de todas las virtudes del corazón, que borrarse de las sociedades la idea de la familia: ¡cuán dulce y consolador es, por el contrario, dar expansión y fomento á los afectos del corazón humano debidos á la familia!, pues parece que cuan-

to más se reconcentra nuestro sér en el santuario del hogar doméstico, nos acercamos más al abolengo de nuestra existencia, nos acercamos más á la Divinidad, fuente de toda vida y de todo conocimiento. No se crea que el sublimar el amor de la familia se ha de oponer á la natural expansión y desarrollo de la sociabilidad humana; por lo mismo que la familia es el núcleo de la humanidad, y á ella debe su origen y unidad de especie, es consiguiente que los varios matices del amor de la familia se reflejen en grande escala en los sucesivos desarrollos de la humanidad: de aquí que el afecto ó enlace entre los hermanos podemos verlo representado en la tribu, pueblo ó sociedad civil, y el más amplificado, pero ya no tan intenso, de los parientes alejados, le podemos reconocer en la nación, estado ó sociedad política, y aun en toda la especie humana; toda vez que el sentimiento de fraternidad universal aparece dominante sobre todo interés privado, siempre que las circunstancias lo exigieren.

Constituída la humanidad en el mayor desarrollo de su sociabilidad, resalta á primera vista la complejidad de las manifestaciones de su actividad, tales como la agricultura, industria, comercio, artes, letras, ciencias, política, lengua, religión y gobierno. El desarrollo más ó menos perfecto de este conjunto armónico, que llamamos civilización de una nación ó pueblo, nos manifiesta la condición social del mismo, y la clasificación adecuada que en tal concepto se hace de los pueblos, en salvajes, bárbaros, civilizados é ilustrados, exponiendo al mismo tiempo los caracteres distintivos de cada uno de estos grados. Tres de los varios elementos de la civilización, la lengua, religión y gobierno, nos merecen un estudio preferente.

El language es un don precioso y exclusivo de la especie humana, y una consecuencia inmediata de la racionalidad del hombre y de la sociabilidad que le distingue entre los demás seres de la Creación, pues no comprendemos el ejercicio de estas dos cualidades sin el au-

xilio de aquel poderoso medio de comunicación. Obsérvese en el lenguaje que, siendo una aptitud general de la humanidad, ha debido desarrollarse y ejercerse con las mismas vicisitudes porque ha pasado la naturaleza humana; de este modo podemos decir que, así como hay razas ò familias humanas dentro de la unidad de especie, hay también, por decirlo así, razas de lenguajes, que los filólogos llaman idiomas y dialectos. Se ha procurado hacer filiaciones ò entroncamientos entre los idiomas, y han dado por resultado varias clasificaciones, siendo la más general, ó sintética, la que los agrupa en tres clases, idiomas monosilábicos, trisilábicos y polisilábicos; llamando con preferencia nuestra atención los últimos, por ser de la raza jafética civilizadora, y por ser los que más desarrollo y perfección han adquirido.

Pasando al sentimiento religioso, podemos decir, sin temor de ser tímidos en este asunto, que nadie, ni aun el más despreocupado, puede desconocer la existencia en toda la humanidad de ese sentimiento ó creencia en un Ser Supremo, autor y dueño de todo lo existente, y vigilante pródigo sobre sus criaturas, especialmente sobre el hombre, su obra predilecta. Nada importa la variedad de creencias acerca de la Divinidad; pues, prescindiendo de que la aberración y oposición entre las diversas religiones, diametralmente opuestas y absolutamente incompatibles con la única y verdadera, son consecuencias del olvido ó tergiversación de esta última, siempre tendremos que la creencia universal en un Sér Supremo, ò Dios, está plenamente comprobada en el mero hecho de que toda criatura racional la manifiesta de una manera ú otra. El ateísmo aparente ó llámesele práctico, existe en realidad, porque muchas veces la débil criatura humana pretende acallar los gritos y testimonio de su conciencia y el de sus semejantes, para legitimar su depravada conducta: de manera alguna podrá nunca admitirse el ateísmo real ó de la razón, como resultado absoluto é ineludible de la ciencia. Desechemos con lástima más bien que con indig-

nación la tan decantada como blasfema frase del poeta Lucrecio;.....«Primos hominum Deos fecit timor».....

Finalmente, bajo la idea de gobierno comprendemos el orden social, ó relación mútua entre los diferentes miembros de una nación ó estado; y como puede presentarse bajo distintas formas, surge inmediatamente la clasificación y nombres que les corresponden. No nos detendremos en hacer aquí esa clasificación, que ya va indicada en las lecciones; y concluiremos diciendo, que tanto por la forma de gobierno, título de sus jefes y extensión territorial de los estados, se han dado á éstos diferentes nombres para distinguirlos, y que de igual manera se ha hecho con las diversas secciones territoriales, establecidas en los estados para su mejor administración.

Terminaremos el razonamiento de las lecciones preliminares manifestando, que no nos ha parecido conducente aumentar el número de estas, poniendo algunas que trataran de Geografía Astronómica y Física en general, porque lo hemos considerado innecesario; y por tanto, nos hemos concretado á estas breves nociones de Política en general, porque han de jugar continuamente, y nos han de servir muchísimo en nuestro tratado de Geografía Histórica, haciendo á cada paso uso de esos conocimientos preliminares.

PRIMERA PARTE.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA

DE LA

EDAD ANTIGUA.

6.^a

Mundo conocido de los antiguos, y sus equivalencias á la Geografía Moderna.—Límites y dimensiones del mundo antiguo; países del Asia, Africa y Europa que comprendía.—Mares exteriores é interiores, golfos, estrechos, penínsulas, cabos é islas,—Montañas, rios y lagos.

7.^a

Dispersión de los hijos de Noé por el mundo antiguo.—Los Semitas; regiones del Asia que ocuparon.—Los Camitas; puntos del Asia y Africa donde se establecieron.—Los Jafétidas, territorios del Asia y Europa que poblaron.—Caractéres peculiares de estas tres grandes familias desde sus orígenes hasta nuestros días; religiosidad del semita, abyección del camita, y espíritu colonizador y dominador del jafétida.—Carácter social y político de la edad antigua.

8.^a

Clasificación y división metódica de las circunscripciones geográficas que se citan durante la edad antigua en lo entonces conocido del Asia, Africa y Europa.—Asia, sus cuatro regiones naturales y estados de cada una.—Africa, sus tres regiones y países de cada una.—Europa, sus tres regiones y países que comprendían.

ASIA

EN LA EDAD ANTIGUA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.



9.^a

Descripción general del Asia antigua; sus límites, extensión y configuración.—Mares, golfos, estrechos, penínsulas é islas.—Montañas, cabos, rios y lagos.—Terreno, clima y producciones.—Cuadro sinóptico de la división política del Asia antigua.

10.^a

Región occidental, cuna del género humano.—Sus límites y división política.—Países del norte; Colchida, Iberia, Albania y Armenia; sus límites y descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

11.^a

Región occidental, países del centro.—Asiria, Mesopotamia, Babilonia, Caldea, Siria y Fenicia; sus límites y descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

12.^a

Región occidental, países del sur; Arabia, sus límites, extensión y división; poblaciones notables y sus equivalencias.—Palestina, sus diferentes nombres y sus límites.—Estado de Palestina antes de establecerse en ella los hebreos.—Los hebreos en la Arabia Petrea, su entrada y establecimiento en Palestina; división de las doce tribus.—Poblaciones notables de cada una; ciudades levíticas y de asilo.

13.^a

Región occidental, países del oeste ó Asia Menor; sus límites y división en doce partes, situación de cada una y su descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.—Colonias griegas en el Asia Menor.

14.^a

Región central, sus límites y división política.—Países del oeste y sur; la Media, Susiana, Persia, Carmania y Gedrosia: límites y descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

15.^a

Región central, países del norte y centro.—Hircania, Parthía, Margiana, Aria y Drangiana; límites y descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

16.^a

Región central, países del este.—Arachosia, Paropamísia y Bactriana; límites y descripción.—Poblaciones importantes y sus equivalencias.

17.^a

Región oriental; sus límites y división política.—La India y la China; límites y descripción de estos países según las vagas noticias de aquellos tiempos.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

18.^a

Región septentrional, sus límites y división política.—La Sogdiana, Scitia asiática y Sarmatia asiática; límites y descripción.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DEL ASIA DURANTE LA EDAD ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

19.^a

Desde la dispersión de las gentes después del diluvio hasta la fundación del primer Imperio Asirio. 2482—1993 A de C.

Los descendientes de Noé en el Asia.—Dispersión de los hombres por el mundo antiguo.—Carácter patriarcal y nómada de los pueblos asiáticos durante este período.—Noticias sobre los países del Asia primeramente demarcados; Armenia, Mesopotamia, Asiria, Caldea, Babilonia, Aram ó Siria, Canaan ó Palestina, Elam ó Persia etc. etc.—Célebres poblaciones primitivas.

ÉPOCA SEGUNDA.

20.^a

Desde la fundación del primer Imperio Asirio, hasta la destrucción del tercero por Ciro, fundador del Imperio Persa. 1993—538 A. de C.

Los tres imperios asirios en el Asia; sus prodigiosas conquistas y sus desmembraciones.—Preponderancia de Lydia en el Asia Menor.—El pueblo Hebreo en Palestina; repartición en doce tribus, gobierno de los jueces.—La monarquía hebrea, sus dominios bajo David y Salomón.—Cisma de Samaria; las cautividades.—Fenicia, preponderancia marítima de este pueblo.—Principios del poder persa en el Asia.

—(24)—
ÉPOCA TERCERA.

21.^a

Desde la fundación del Imperio Persa por Ciro hasta la invasión macedónica. 538—334 A. de C.

Preponderancia de los persas sobre los asirios.—Engrandecimiento de Persia bajo Ciro, Cambises y Darío con las conquistas en Asia, Africa y Europa.—Administración de este colosal imperio.—Decadencia de la Persia al intentar apoderarse de Europa durante las guerras médicas.—Intervención de Grecia en los asuntos de Persia; expedición de Ciro el joven y retirada de los diez mil griegos.—Estado de la China y de la India durante este período; su fraccionamiento en varios estados.

ÉPOCA CUARTA.

22.^a

Desde la invasión macedónica en Asia, hasta el establecimiento definitivo del Reino de los Parthos. 334—221 A. de C.

Alejandro Magno en Asia; sus victorias del Gránico, Yso y Arbelas, destrucción del Imperio persa; conquistas en el Asia central y oriental.—Retirada de Alejandro á Babilonia, organización del imperio macedónico.—Muerte de Alejandro y reparticiones sucesivas de su imperio.—Monarquía de los Seléucidas y civilización griega en el Asia.—Estados independientes del Asia occidental.—Los Parthos bajo la dinastía de los Arsácidas; sus guerras con los Seléucidas.—La China reunida bajo el cetro de la dinastía Thsin se organiza y defiende de los Scitas ó bárbaros del norte.—Primeras conquistas de los romanos en el Asia occidental.

ÉPOCA QUINTA.

23.^a

Desde el establecimiento definitivo del Reino de los Parthos hasta las primeras relaciones de la China con el occidente.—221.—124. A. de C.

Los parthos bajo el arsácida Tiridates, vencedor de los Seléucidas, establecen definitivamente su imperio; preponderancia de

este en el Asia bajo Mitridates I.º, sus relaciones con Siria, India y China.—Sostenimiento del reino de Siria por Antioco el grande.—Importancia de algunos estados del Asia occidental.—Grandes conquistas de los romanos en esta región del Asia.

ÉPOCA SEXTA.

24.^a

Desde las primeras relaciones de la China con el occidente hasta que el Asia cae bajo la influencia de tres grandes potencias dominadoras, los Chinos, Parthos y Romanos.—124— A de C.—17 de C.

Los chinos bajo la dinastía de Si Han extienden sus conquistas al oriente y norte de la China; primeras comunicaciones de la China con el occidente por el intermedio de los parthos y romanos.—Dominación romana en la mayor parte del Asia occidental y reducción de la Siria á provincia romana.—Estados independientes bajo la protección de Roma.—Poderío de los parthos en el Asia central, y sus luchas con scitas y romanos.

ÉPOCA SÉPTIMA.

25.^a

Desde que el Asia cae bajo la influencia de los chinos, parthos y romanos, hasta la fundación del Imperio de los Sasánidas.—17—216 de C.

El Asia occidental bajo la administración romana; reducción de los estados protegidos por Roma á provincias de la misma.—Influencia de Roma sobre el reino de los Parthos.—Estados independientes del Asia Occidental.—Decadencia de los parthos por sus guerras civiles y continuas luchas con scitas, romanos y antiguos persas.—Restauración del antiguo imperio persa sobre el de los parthos por la dinastía de los Sasánidas.—Movimientos invasores de los scitas en el norte y centro del Asia; primeras emigraciones de los sármato-godos á Europa.—Asia oriental; continuación del engrandecimiento del imperio chino,

26.^a

Desde la fundación del Imperio de los Sasánidas hasta la destrucción del Imperio Romano de occidente.—216—476 de C.

Asia oriental; el imperio chino ante las invasiones de los scitas.—Asia central; extensión del imperio de los Sasánidas por oriente y occidente en sus luchas con los scitas, romanos y demás pueblos independientes.—Asia occidental; estados independientes.—Variaciones de la administración romana en este país bajo Diocleciano, Constantino y Teodosio.

ÁFRICA

EN LA EDAD ANTIGUA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.

27.^a

Descripción general del Africa antigua; sus límites, extensión y configuración.—Mares, golfos, estrechos é islas.—Montañas, cabos, rios y lagos.—Grandes desiertos.—Terreno, clima y producciones.—Cuadro sinóptico de la división política del Africa antigua.

28.^a

Región oriental.—El Egipto y la Etiopía oriental; límites y descripción de estos países.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

29.^a

Región septentrional.—Mauritania, Numidia, Africa propia y Lybia marítima; límites y descripción de estos países.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

30.^a

Región central.—Etiopía interior y Lybia interior; límites y descripción de estas comarcas.—Pueblos y tribus en que se dividían.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DEL AFRICA DURANTE LA EDAD ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

31.^a

Desde la dispersión de las gentes después del diluvio hasta la expulsión de los Hiksos del Egipto y restauración de los Faraones por Amosis.--2482.--1822. A. de C.

Los descendientes de Cam en Africa; primeros distritos geográficos que se citan.—Tierra de Misrraim ó Egipto; país de Chus ó Ethiopía; países de Phut en las playas del Mediterráneo; los Libios y Ammonios en el interior.—Carácter patriarcal y nómada de los pueblos del Africa durante este periodo.—Unificación del Egipto por Menes; invasión y dominación de los Hiksos en este país.

ÉPOCA SEGUNDA.

32.^a

Desde la expulsión de los Hiksos del Egipto, hasta la invasión persa en Africa 1822 - 525 A. de C.

Africa septentrional; Mauritania, Numidia, Marmárica y Cirenaica.—Colonización fenicia en esta región.—Cartago, su origen y sus primeras conquistas en el litoral del Mediterráneo de Africa.—Africa oriental; expulsión de los Hiksos del Egipto por Amosis ó Tutmosis; preponderancia del Egipto bajo los nuevos Faraones.—Conquistas de la Ethiopía y otros países del Asia y Africa; brillante y encomiada civilización egipcia.—La Dodecarquia.—Ultima unificación del Egipto; su decadencia.

ÉPOCA TERCERA.

33.^a

Desde la invasión persa hasta la macedónica 525—334 A. de C.

Africa septentrional; estados de esta región y preponderancia de Cartago sobre ellos.—Dominación del Atlántico y Mediterráneo por los cartagineses; sus numerosas colonias.—Africa oriental; dominación persa y su administración en el Egipto; tentativas frustradas de emancipación.—Pasajera emancipación del Egipto; segunda dominación persa bajo el poder de Ocho.—Decadencia del poder persa ante el macedónico.

ÉPOCA CUARTA.



34.^a

Desde la invasión macedónica en Egipto hasta la completa dominación romana en Africa, ó fundación del Imperio Romano 334—30 A. de C.

Alejandro Magno en Africa; sus conquistas en Egipto y otros pueblos.—Muerte de Alejandro y reparticiones sucesivas de su imperio.—Monarquía de los Lagidas en Egipto, é influencia de la civilización griega.—Preponderancia del Egipto sobre los demás países que formaron el imperio macedónico.—Africa septentrional; vicisitudes de los estados de esta región ante el poder colosal de Cartago.—Luchas de esta república con la de Roma.—Primeras conquistas de esta señora del mundo en los territorios de Africa hasta la destrucción de Cartago.—Intervención de Roma en los asuntos de Egipto; reducción de este y de otras comarcas á provincias romanas.

ÉPOCA QUINTA.



35.^a

Desde la conquista romana del Egipto y fundación del Imperio Romano, hasta la destrucción del Imperio de Occidente 30—A. de C.—476 de C.

Administración del Africa bajo el imperio romano; su división en provincias.—Sublevación del Africa contra el imperio romano.—Divisiones administrativas bajo Diocleciano, Constantino y Teodosio.—El Africa oriental bajo los emperadores de Oriente.—El Africa septentrional bajo los sucesores de Honorio.—Influencia de la civilización romana en Africa.—Genserico y los vándalos en Africa; sus escursiones y dominación.

EUROPA

EN LA EDAD ANTIGUA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.



36.^a

Descripción general de Europa antigua; sus límites, extensión y configuración.—Mares, golfos, estrechos, penínsulas é islas.—Montañas, cabos, rios y lagos.—Terreno, clima y producciones. Cuadro sinóptico de la división política de Europa antigua.

37.^a

Región meridional.—Grecia, Macedónia, Tracia y colonias griegas; límites y descripción de estos países.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

38.^a

Región meridional.—Italia é Hispania; límites y descripción de estos países.—Poblaciones notables y sus equivalencias.—Islas del mediterráneo; situación y descripción de cada una.

39.^a

Región central.—Gallia, Germania, Panonia, Mesia y Dacia; límites y descripción de estos países.—Ciudades notables y sus equivalencias.

40.^a

Región septentrional.—Insulæ Británicæ, Escandinavia y Sarmatia; límites y descripción de estas comarcas.—Poblaciones notables y sus equivalencias.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DE EUROPA DURANTE LA EDAD ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

41.^a

Desde la dispersión de las gentes después del diluvio, hasta la guerra de Troya. —2482.—1280. A. de C.

Los descendientes de Jafet en Europa.—Tiras ó los tracios, Javan ó los jonios, Helisá ó los helenos, Tharsis ó los pobladores de las islas del Mediterráneo.—Noticias sobre los primeros países de Europa demarcados en la Geografía; Tracia, Macedonia, Hélada, Iliria, Italia, Hispania, etc., etc.—Establecimiento de colonias asiáticas entre los primeros pueblos de Europa.—Invasión helena en el oriente meridional y emigraciones pelásgicas al occidente meridional de Europa.—Estado social de Europa antes de la guerra de Troya.

ÉPOCA SEGUNDA.

42.^a

Desde la guerra de Troya hasta la fundación de Roma. —1280-753 A de C.

Antagonismo entre la civilización asiática y la europea, simbolizado en la guerra de Troya.—Estado político de la Grecia después de la guerra de Troya.—Invasión de heráclidas y dórios; principales estados de Grecia.—Estados al norte de la Grecia.—Nuevas emigraciones de fenicios y griegos al oeste de Europa.—La Italia; su estado político durante este período; principales estados y colonias griegas.—Nociones sobre los demás países de Europa en este período.

ÉPOCA TERCERA.

43.^a

Desde la fundación de Roma hasta el fin de las guerras médicas. —753—449 A. de C.

Estado de la Grecia; preponderancia de Esparta como potencia continental, y de Atenas como potencia marítima.—Civilización griega bajo la hegemonía de Atenas.—Las guerras médicas y sus consecuencias.—Italia; fundación de Roma en el Lacio y sus primeras adquisiciones sobre los pueblos vecinos durante la monarquía.—La república en Roma; conquistas en la Italia central.—Nuevas colonias griegas en el litoral del Mediterráneo y su antagonismo con fenicios y cartagineses.—Expediciones marítimas al N. O. de Europa.

ÉPOCA CUARTA.

44.^a

Desde el fin de las guerras médicas hasta la repartición definitiva del Imperio Macedónico 449-301 A de C.

Decadencia de Grecia después de las guerras médicas, á causa de las guerras civiles del Peloponeso.—Pérdida de las virtudes cívicas é intervención de Macedonia en los asuntos de Grecia.—Engrandecimiento de Macedonia desde Filipo 2.^o—Alejandro Magno; sus colosales empresas en Europa, Asia y Africa.—Extensión y límites del imperio macedónico; su división administrativa.—Muerte de Alejandro y primeras reparticiones de su imperio.—Roma; conquistas y unificación de Italia.—Cuestiones de Sicilia é intervención de griegos y cartagineses.—Poderío de Cartago en casi todo el Mediterráneo.

ÉPOCA QUINTA.

45.^a

Desde la definitiva repartición del Imperio Macedónico, hasta la reducción de Macedonia y Grecia á provincias romanas.—301—145 A. de C.

Ultima repartición del imperio de Alejandro; Macedonia y Grecia bajo la dinastía de Casandro; Tracia bajo los Seléucidas.—Rebeliones de Grecia contra Macedonia; las ligas aquea y etolia.—Roma; conquistas fuera de Italia.—Las cuestiones de Sicilia; guerras púnicas y sus consecuencias.—Preponderancia de los romanos y sus conquistas en el oeste de Europa.—Expediciones al oriente; conquistas de la Iliria.—Intervención de Roma en las cuestiones de Macedonia y Grecia; reducción de estos países á provincias romanas.

ÉPOCA SEXTA.

46.^a

Desde la reducción de Macedonia y Grecia á provincias romanas hasta la fundación del Imperio Romano por Augusto.—145-30 A de C.

Últimos tiempos de la república romana; sus conquistas en Europa, Asia y Africa.—Divisiones administrativas del territorio romano durante los triunviratos.—Decadencia de las virtudes cívicas en Roma durante las guerras civiles, la dictadura y los triunviratos.—Tendencias á la unificación del poder; batalla de Actium y fin de la República.

ÉPOCA SÉPTIMA.

47.^a

Desde la fundación del Imperio Romano por Augusto hasta la tetarquía imperial. 30 A de C. 292 de C.

Establecimiento del imperio romano por Augusto; conquistas de este emperador en varios puntos del imperio.—Extensión y límites del imperio romano en este tiempo; su división administrativa entre Augusto y el Senado.—Países de Europa demarcados en esta época; el imperio romano con sus dependencias, la Dacia, Sarmatia, ó Scythia, Germania, Escandinavia é Insulæ Britannicæ.—Sucesores de Augusto; sus conquistas en el centro de Europa.—Primeros movimientos invasores de los pueblos bárbaros del N. de Europa.—Decadencia del imperio, anarquía militar; primeras incursiones de los bárbaros sobre el imperio romano.

ÉPOCA OCTAVA.

48.^a

Desde la tetarquía imperial hasta la repartición definitiva del Imperio por Teodosio en de Oriente y Occidente.—292—395 de C.

La tetarquía imperial: división administrativa del imperio romano bajo Diocleciano.—Disensiones entre los tetrarcas sucesores de Diocleciano.—Constantino dueño del imperio; traslación de la corte á Bizancio y consecuencias de esta medida política y

administrativa.—División del imperio en tiempo de Constantino.
—Sucesores de Constantino; divisiones políticas del imperio y unificaciones hasta Teodosio el grande.

ÉPOCA NOVENA.

49.^a

Desde la repartición definitiva del Imperio por Teodosio en de Oriente y Occidente, hasta la destrucción del de Occidente por los bárbaros.—395—476 de C.

Teodosio el Grande; última y definitiva división del imperio romano; antagonismo y decadencia de los dos imperios.—El mundo romano al fin de la edad antigua, su estado geográfico y moral.—El mundo bárbaro al fin de la edad antigua; su estado etnográfico y moral.—Época de las grandes invasiones en Europa; los godos, suevos, vándalos, alanos, borgoñones, francos, hunos, sajones y hérulos.—Comarcas respectivas donde se establecieron.—Destrucción del imperio romano de occidente y fin de la edad antigua.

50.

APÉNDICE.

CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS DURANTE LA EDAD ANTIGUA.

Conocimientos geográficos de los hebreos según la Biblia.—Conocimientos de los fenicios y cartagineses por sus expediciones marítimas.—Conocimientos geográficos de los griegos y romanos refundidos en los sistemas geográficos de la edad antigua.—Sistema geográfico de Homero (1000. A. de C.), de Eratóstenes (220), de Hiparco (150), de Estrabon (20 de C.) y de Ptolomeo (140).—Grande impulso dado á los estudios geográficos con las conquistas y administración romana en el mundo antiguo.—Conocimientos cosmográficos durante la edad antigua.—La construcción de mapas en esta edad.

RAZONAMIENTO

DE LA EDAD ANTIGUA.

En esta primera parte de nuestro Método razonado de Geografía Histórica presentamos, siguiendo el plan que nos propusimos, un cuadro general de la Geografía y sus vicisitudes en el trascurso de la edad antigua. Después de determinar el Mundo conocido en la antigüedad, la repoblación del mismo después del Diluvio, y la clasificación y división metódica de las circunscripciones que figuraron en aquellos tiempos en lo entonces conocido de Europa, Asia y Africa, pasamos á estudiar separadamente la Geografía Histórica de cada una de estas partes del mundo; de modo que, tanto la geografía antigua del Asia, como del Africa y Europa constituye de por sí un estudio completo, dividido cada uno en dos secciones, según indicamos detalladamente al exponer nuestro plan en un principio.

Las que hemos dado en llamar secciones primeras, comprenden la geografía física y descriptiva de cada una de las partes del mundo, con especificación de los países ó comarcas que comprenden y sus equivalencias á lo actualmente conocido. En este primer estudio de la Geografía Histórica cabe el desarrollar minuciosamente, y sin perjudicar á la unidad de la obra, los detalles geográficos de todos y cada uno de los países que se citan en la edad antigua considerados separadamente.

Una vez hecho el estudio precedente, puede hacerse con más provecho el comprendido en las segundas secciones, á saber, lo que verdaderamente constituye la Geografía Histórica, ó la síntesis de las grandes revoluciones histórico-geográficas de los países del Asia, Africa y Europa. A primera vista se comprende lo que digimos al desarrollar el plan de este trabajo, es decir, que dentro

de cada edad histórico-geográfica consideramos la Geografía de cada parte del mundo separadamente, con el objeto de acomodar la división de su estudio á la Historia general de la parte de que se trate; pues, por más que haya en la Historia Universal algunos hechos tan importantes que sirven para fundar una marcha absolutamente sintética, también es verdad que, acomodándonos á esta marcha, tendríamos que pasar por alto muchas vicisitudes geográficas de cada parte del mundo, ó si tratábamos de incluirlas en el gran cuadro universal, parecerían como despegadas de cualquier sitio donde se las colocase. La Geografía Histórica de cada parte del mundo presenta vicisitudes tan importantes é independientes de las que se verifican en las otras, que sirven para formar épocas geográficas en su propio estudio. Decíamos también que, á pesar de estudiar separadamente las vicisitudes histórico-geográficas de cada parte del mundo, cuando al tratar de una de ellas se presentara ocasión de insinuar ó relacionar las vicisitudes de las otras, lo haríamos con el fin de completar el estudio y de establecer nexos en la marcha general de la obra. Creemos haber cumplido con este propósito, como puede verse con sólo leer los epígrafes de las lecciones que deben contener dichos enlaces históricos.

Ateniéndonos á todo lo expuesto, hemos presentado todas las vicisitudes histórico-geográficas del Asia durante la edad antigua, agrupadas bajo aquellos hechos más culminantes de su historia, y que más modificaron la geografía de aquella parte del mundo. Los tiempos primitivos, la preponderancia de los imperios asirios, la del imperio persa y del macedónico; el poderío de los parthos, las primeras relaciones de la China con el occidente por medio de los parthos y romanos, y las conquistas de estos últimos en el Asia; la influencia de las tres grandes potencias, de los chinos, parthos y romanos, y finalmente, la restauración del imperio persa por los Sasánidas, son hechos que entrañan en sí todos los trastornos y

cambios geográficos que se registran en la historia antigua del Asia.

Respecto al Africa podemos también decir que, sus tiempos primitivos y la importancia del Egipto en el oriente, con sus vicisitudes de la dominación de los Hiksos, restauración de los Faraones, dominación persa y macedónica; la influencia de Cartago en el norte del Africa, la dominación romana en la misma, y las invasiones de los vándalos al decaer el imperio romano de occidente, son acontecimientos que encierran en sí todas las modificaciones geográficas del Africa antigua.

Por último, la Europa, que en la sucesión de los tiempos vino á reemplazar al Oriente en la marcha y desarrollo de la civilización, presenta en su historia propia resumidas todas sus vicisitudes en los siguientes acontecimientos: primeros pobladores, colonias asiáticas y emigraciones al occidente; primeras guerras con el Asia ó antagonismo de las dos civilizaciones; aparición de Roma, que vendrá á ser después señora del mundo, la preponderancia griega y las guerras médicas; el imperio de Alejandro y sus desmembraciones; poderío de Roma con sus conquistas de la Italia y gran parte de Europa, Asia y Africa; el establecimiento y administración del imperio romano, la tetrarquía imperial y divisiones del imperio; y, últimamente, las invasiones de los bárbaros y destrucción del imperio romano de occidente; hecho notable que nos sirvió de límite final de la edad antigua.

Como apéndice á esta edad, hemos incluido una lección que trata de los conocimientos geográficos durante los tiempos antiguos, para que se comprenda el desarrollo gradual de dichos estudios, perfectibles de suyo como toda obra humana.

SEGUNDA PARTE.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA

DE LA

EDAD MEDIA.

51.^a

Mundo conocido en los tiempos de la Edad Media, y sus relaciones con la Geografía moderna.—Límites y dimensiones geográficas; países de Europa, Asia y Africa que comprendía.—Mares exteriores é interiores, golfos, estrechos, penínsulas, cabos é islas.—Montañas, ríos y lagos.

52.^a

Etnografía de la edad media: principales pueblos que figuraron en esta edad.—Pueblos neolatinos, germanos y eslavos de Europa.—Pueblos chinos, indios, tártaros, griegos, árabes, turcos y mogoles del Asia.—Pueblos berberiscos, griegos, vándalos, visigodos, árabes, normandos y turcos del Africa.—Carácter social y político de la edad media.

53.^a

Clasificación general y división metódica de las circunscripciones geográficas que se citan durante la edad media en lo entonces conocido de Europa, Asia y Africa.—Europa, sus regiones y estados de cada una.—Asia, sus regiones y países de cada una.—Africa, sus regiones y partes de cada una.

EUROPA

EN LA EDAD MEDIA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.

54.^a

Descripción general de Europa en la edad media; sus límites, extensión y pueblos que la habitaron.—Mares, golfos, estrechos, penínsulas é islas.—Montañas, ríos y lagos.—División política de Europa en naciones neolatinas, germánicas y eslavas.

55.^a

Naciones neolatinas; Imperio griego, Italia, España, Portugal, y Francia.—Límites, extensión y descripción de estas comarcas.—Distritos geográficos en cada una de ellas, procedentes de las dominaciones bárbaras y árabes, y de la administración feudal.

56.^a

Naciones germánicas.—Islas Británicas, Países bajos, Germania, Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega.—Límites, extensión y descripción de estas comarcas.—Distritos geográficos en cada una de ellas, procedentes del feudalismo y de las invasiones de nuevos pueblos á principio y mitad de la edad media.

57.^a

Naciones eslavas.—Polonia, Hungría, Estados Danuvianos y Rusia.—Límites, extensión y descripción de estas comarcas.—Distritos geográficos en cada una de ellas, procedentes de las invasiones de mediodos y á fines de la edad media.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DE EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA.



ÉPOCA PRIMERA.

Desde la destrucción del Imperio Romano de Occidente hasta su renovación por Carlo Magno.—476.—800 de C.

58.^a

Imperio Griego é Italia.

El imperio griego ó de Oriente y los pueblos bárbaros.—Extensión de sus dominios bajo Justiniano en Europa, Asia y Africa.—Modificaciones territoriales durante la dinastía de Justiniano, la Heracliana y la Isauriana.—Italia bajo los hérulos, ostrogodos, griegos y lombardos.—El Papado y las intervenciones de los francos.

59.^a

España y Francia.

España y los pueblos bárbaros.—Dominación visigoda y unificación del territorio.—Invasión árabe; los emires y el Califato; extensión de sus dominios.—La reconquista española en la región pirenaica; Asturias y la monarquía pirenaica; extensión de sus dominios.—El condado feudal francés de Barcelona.—Francia y los pueblos bárbaros.—Dominación de los francos, borgoñones y visigodos; predominio de los francos.—La Dinastía Merovingia y sus adquisiciones; guerras civiles entre los francos, y divisiones políticas de sus dominios.—Los árabes en la Francia, caducidad de sus conquistas.—Dinastía Carlovingia; unificación y preponderancia de Francia sobre Europa; sus adquisiciones en Italia, España y Alemania.

Islas Británicas y la Germania.

Islas Británicas.—Los anglo-sajones en Inglaterra, gobierno de la heptarquía.—Estado de Escocia é Irlanda en este período.—La Germania.—Pueblos germanos que definitivamente se establecen en ella; sus luchas con los francos, y conquistas de estos en Alemania.—Germanos del norte y eslavos del este de Europa; su estado bárbaro y sus guerras con francos y griegos.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde la renovación del Imperio Romano de Occidente por Carlo Magno hasta las Cruzadas.—800—1095 de C.

61.

Francia.

Francia; Carlo Magno, sus conquistas.—Restauración del imperio romano de Occidente; sus límites y división administrativa.—Importancia del gobierno de Carlo Magno en todos los ramos de la administración.—Disolución del imperio de Carlo Magno; sus diferentes reparticiones.—Organización feudal de la Francia bajo los carlovingios; preponderancia de los señores sobre los reyes por el tratado de Andelot.—Debilidad de los últimos carlovingios ante las invasiones de los normandos.—La dinastía Capetiana y los grandes feudos franceses.—Anarquía feudal; preludios de las Cruzadas.

62.

Alemania.

La Alemania bajo los carlovingios; organización feudal de este país.—Invasiones de húngaros, moravos y bohemios; decadencia de los carlovingios.—Alemania bajo la primera dinastía nacional, ó casa de Franconia.—Casa de Sajonia; adquisiciones en Italia.—La corona imperial en Alemania; sumisión de varios pueblos eslavos.—Segunda elevación de la casa de Franconia.—Guerras del Sacerdocio y del Imperio; sus vicisitudes en las posesiones italianas.—Preludios de las Cruzadas.

63.ª

Islas Británicas.

Islas Británicas; Inglaterra; fin de la Heptarquía y unificación del territorio.—Primera invasión danesa y su expulsión.—Alfredo el Grande, importancia de su reinado en todos los ramos de administración.—Sucesores de Alfredo; segunda invasión danesa; dominación de este pueblo y unión de las dos dinastías.—Conquista de Inglaterra por los normandos franceses é introducción del sistema feudal francés.—Estado de Escocia é Irlanda durante este período.

64.ª

El Norte y Oriente de Europa.

Europa septentrional; dominios de los normandos.—Orígenes de los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega.—División de estos reinos en un gran número de principados feudales.—Invasiones normandas por el litoral norte y occidental de Europa; sus dominios en Inglaterra, Francia y Rusia.—Unificación de Noruega por Haroldo Haarfager; sus dominios en las islas septentrionales.—Relaciones de los reinos escandinavos con el Imperio Alemán.—Países del este de Europa; Rusia, Polonia, Hungría, Bulgaria y Serbia.—Orígenes y engrandecimiento de estas naciones; sus vicisitudes antes de las Cruzadas.

65.ª

España.

Engrandecimiento del Califato de Córdoba y su brillante civilización.—Guerras civiles y principios de la decadencia.—Sorprendente restauración por Almanzor; extensión de sus conquistas.—Muerte de Almanzor y fraccionamiento del Califato en reinos independientes.—La reconquista española; Asturias desde Alfonso 2.^o hasta la muerte de Alfonso 3.^o; primera división y primera unificación bajo el nombre de reino de León.—El Condado de Castilla como feudo de León; principios de su independencia.—Condado de Barcelona como feudo francés; su independencia bajo Wifredo el bello.—Navarra y Aragón, su engrandecimiento territorial hasta Sancho Abarca.

66.^a

España, continuación.

Decadencia de los reinos árabes ante las armas cristianas.—El reino de León desde Fruela 2.^o hasta su unión con Castilla en Fernando I.^o—Segunda repartición y segunda unificación en Alfonso 6.^o—Poderío sobre los árabes y conquista del reino de Toledo.—Infeudación del Portugal.—Navarra y Aragón desde Sancho Abarca hasta Sancho el Mayor; primera repartición y segunda unificación de los territorios navarro y aragonés.—Condado de Barcelona; su extensión por Cataluña y Francia.

67.^a

Italia.

Dominación franca en la Italia septentrional.—Estados de la Iglesia; revolución de Crescencio.—Los griegos y los árabes en la Italia meridional.—Decadencia de los Carlovingios en Italia; principios de la dominación alemana, su engrandecimiento y sus guerras con el espíritu nacional italiano.—Las repúblicas italianas.—Los normandos en Italia; establecimiento del reino de las Dos Sicilias.—Preludios de las Cruzadas.

68.^a

Imperio griego.

El imperio de Oriente bajo la dinastía Frigia; sus pérdidas en la Italia y el Mediterráneo por las invasiones de los sarracenos.—El cisma de Focio y sus consecuencias para el imperio griego.—Dinastía Macedónica; pérdidas del imperio en sus guerras con sarracenos, rusos, húngaros, búlgaros y turcos kazars.—Efímero engrandecimiento del imperio bajo los últimos emperadores macedónicos.—Dinastía de los Conmenos; consumación del Cisma griego y decadencia del imperio ante las invasiones de normandos, scitas y turcos seldjúcidas.—Preludios de las Cruzadas.

ÉPOCA TERCERA.

Desde el principio hasta el fin de las Cruzadas.—1095—1270 de C.

69.^a

Imperio griego.

El Bajo imperio durante las Cruzadas; los últimos Conmenos, pérdidas de la Serbia y Bulgaria.—Los Angelos; desmembración del imperio griego.—Fundación del imperio latino de Constantinopla; la feudalidad francesa y posesiones de los venecianos.—Restauración del imperio griego bajo los Paleologos.

70.^a

Italia.

Italia durante las Cruzadas.—Repúblicas italianas; su influencia marítima.—Ciudades libres de Lombardía; sus guerras civiles y con Alemania.—Estados Pontificios; revolución de Arnaldo de Brescia; influencia del Papado sobre Europa.—Reino de las Dos Sicilias; los últimos reyes normandos; dominación alemana.—Invasión francesa en las Dos Sicilias.

71.^a

España.

España durante las Cruzadas.—Continuación de la decadencia de los reinos árabes; incorporación de varios de ellos á los estados cristianos.—Inutilidad de las nuevas invasiones de árabes berberiscos; fundación del reino de Granada.—La reconquista española; Castilla desde Alfonso 6.^o hasta Alfonso 10.^o, última repartición de la corona castellana y definitiva union de sus territorios en Fernando 3.^o—Las grandes conquistas sobre los reinos árabes.

72.^a

España, continuación, Portugal.

Portugal, su independendencia de Castilla y su erección en reino.—Conquistas sobre los árabes y extensión de sus fronteras.—Na-

varra y Aragón, su segunda separación y tercera unión, aunque momentánea, con Jaime I.º—Tercera separación; Navarra bajo la casa de Champaña.—Aragón desde Sancho Ramirez hasta Pedro 3.º; extensión del territorio con la anexión de Cataluña.—Guerras contra los árabes y expediciones á Italia.

73.º

Francia.

Francia durante las Cruzadas.—Los Capetos en el trono de Francia; extensión del poder real sobre el Feudalismo con el apoyo del estado llano emancipado.—Primeras guerras con Inglaterra, y adquisiciones de la corona real francesa.—Felipe 2.º agosto, sus guerras con Inglaterra y adquisiciones en el oeste y norte de Francia.—Cruzada contra los albigenses, y conquista de la Francia meridional.—Gobierno de San Luis, su acertada administración y sus reformas como fundamento de la unidad monárquica.

74.º

Islas Británicas.

Las Islas Británicas durante las Cruzadas.—La dinastía normanda en Inglaterra; sus posesiones feudales en Francia y sus guerras con los Capetos.—Influencia de Inglaterra sobre Escocia é Irlanda.—Guerras dinásticas entre normandos y plantagenets.—Nuevas cuestiones con Francia y pérdida de las posesiones francesas.—Preponderancia de la nobleza inglesa sobre sus reyes; constitución de la Carta Magna y sus consecuencias políticas,

75.º

Alemania.

Alemania durante las Cruzadas.—Últimos emperadores de la casa de Franconia; continuación de la guerra de las investiduras y pérdidas en Italia.—Elevación de la casa de Suabia; guerras de los güelfos y gibelinos en Alemania é Italia, sus consecuencias.—Estado interior del imperio al finar la casa de Suabia.—El grande Interregno; las ligas Anseática y Rhenana.—Orígenes del reino de Prusia bajo los caballeros Teutónicos.

El Norte y Oriente de Europa.

El norte y oriente de Europa durante las Cruzadas.—Estados del norte.—Dinamarca, sus relaciones políticas con el Imperio Alemán.—Suecia y Noruega, extensión de estos reinos por las playas del Glacial y el Báltico.—Estados del este.—Polonia y Hungría; sus vicisitudes y relaciones con el Imperio Alemán.—Rusia bajo los sucesores de Uladimiro; desmembración de la monarquía en señoríos y principados.—Invasión de los mogoles, y restauración de Rusia por Alejandro I.^o—Bulgaria y Serbia; sus vicisitudes durante esta época.

ÉPOCA CUARTA.

Desde el fin de las Cruzadas hasta la toma de Constantinopla por los turcos.—1270—1453 de C.

Italia.

Italia al fin de la edad media.—Italia septentrional, su excesivo fraccionamiento; rivalidades entre sus estados é influencia de poderes extranjeros.—Italia meridional; dominación angevina en las Dos Sicilias.—Las vísperas sicilianas; luchas entre la casa de Francia y la de Aragón, incorporación de las Dos Sicilias al último reino.—Estados Pontificios; traslación de la Santa Sede á Aviñon, —Revolución de Rienci; restablecimiento de la Santa Sede en Roma.—Cisma de Occidente; decadencia del Pontificado.

España y Portugal.

España al fin de la edad media.—Reino árabe de Granada; su efímero engrandecimiento.—Últimas invasiones de árabes berberiscos y decadencia del reino granadino.—Castilla desde Alfonso 10.^o hasta Enrique 4.^o; triunfos sobre las últimas invasiones berberiscas y primeras adquisiciones sobre el reino de Granada.—Portugal, sus guerras con los moros y disputas con Castilla sobre el dominio de los Algarbes.—Navarra bajo las casas de Champaña, de Francia y Evreux; cuarta y breve unión con Ara-

gón.—Aragón desde Pedro 3.^o hasta Juan 2.^o; vicisitudes de los dominios aragoneses de Francia, Italia é islas del Mediterráneo.—Separación y unión del reino de Mallorca y de el de las Dos Sicilias.—Pasajera incorporación de Navarra con Juan 2.^o

79.^a

Europa central.

Inglaterra y Francia al fin de la edad media; guerra de cien años entre estas dos potencias; vicisitudes de sus campañas.—Estado interior de ambas naciones.—Alemania; elevación de la casa de Apsburgo.—Insurrección é independencia de la Suiza.—Casa de Baviera; nueva constitución imperial.—Segunda elevación de la casa de Austria y segunda de la de Baviera.—Elevación definitiva de la casa de Austria y su prodigioso engrandecimiento con Maximiliano I.^o.—Bohemia, Hungría y Polonia en sus relaciones con el Imperio Germánico.—Progresos de los caballeros teutónicos en el norte de Alemania y Polonia.

80.^a

Europa septentrional y oriental.

Europa septentrional y oriental al fin de la edad media.—Estados del norte; Dinamarca, Suecia y Noruega, progresos de estos reinos; unión de Calmar y su ruptura.—Estados del este; Rusia bajo los sucesores de Alejandro I; nuevo fraccionamiento en principados independientes.—Nuevas invasiones de los mongoles y su larga dominación.—Polonia, su extensión y preponderancia; sus guerras con los caballeros teutónicos.—Hungría, Bulgaria y Sérbia ante las invasiones de los turcos otomanos.

81.^a

Imperio griego.

El imperio griego al fin de la edad media.—Continuación de los Paleologos.—Rivalidades entre venecianos y genoveses, y las disensiones religiosas.—Primeras invasiones de los turcos é intervención de catalanes y aragoneses.—Revueltas civiles é intervención de los turcos.—Ultimos Paleologos; decadencia completa del imperio.—Toma de Constantinopla por los turcos otomanos y fin de la edad media, 29 de Mayo de 1453.

ASIA

EN LA EDAD MEDIA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.

82.^a

Descripción general del Asia en la edad media; sus límites, extensión y pueblos que la habitaron.—Mares, golfos, estrechos, penínsulas é islas.—Montañas, cabos, ríos y lagos.—División política del Asia en tres regiones, del este, norte y oeste; países que figuraron en cada una durante la edad media.

83.^a

Región oriental.—La China y la India, su aislamiento del resto del mundo hasta el último tercio de la edad media.—Límites, extensión y descripción respectiva.—Invasiones de tártaros en la China y de estos y los árabes en la India.

84.^a

Region septentrional.—Estados eslavos y tártaros en esta parte del Asia; situación y límites de cada pueblo.—Invasiones de eslavos y tártaros por Asia y Europa.

85.^a

Región occidental.—Dominios del Imperio Griego.—El pueblo árabe y sus conquistas.—Dominios cristianos durante las Cruzadas.—Límites, extensión y descripción de estas comarcas.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEÓGRÁFICAS
DEL ASIA DURANTE LA EDAD MEDIA.

ÉPOCA PRIMERA.

86.^a

Desde el principio de la edad media hasta la destrucción del imperio de los Sasánidas.—476--652 de C.

Asia septentrional; estados bárbaros del norte del Asia.—Asia oriental; el Imperio Chino bajo la dinastía Soui; sus relaciones con el occidente del Asia.—Extensión del imperio chino sobre la India y centro del Asia hasta el Caspio.—Asia occidental, provincias del Imperio Griego.—Mahoma; unificación de la Arabia.—Sucesores de Mahoma; el Califato de Oriente, su extensión por el Asia occidental.—Fin del imperio de los Sasánidas.

ÉPOCA SEGUNDA.

87.^a

Desde la destrucción del imperio de los Sasánidas hasta el tiempo de la mayor extensión del Califato de Oriente—652—787 de C.

Asia septentrional; los pueblos scitas ó tártaros, su estado bárbaro.—Asia oriental; la China, continuación de sus adquisiciones por el oriente.—Imperio de los Kazars en esta region y sus luchas con la China.—Imperio del Tibet y sus guerras con la China.—La India, su debilidad ante los chinos y los árabes.—Asia occidental; engrandecimiento del Califato de Oriente, sus prodigiosas conquistas en Asia, África y Europa.—Límites del Imperio árabe; su división administrativa en emiratos.

ÉPOCA TERCERA.

88.^a

Desde el tiempo de la mayor extensión del Califato de Oriente hasta la fundación del imperio de los Seldjiucidas—787—1038 de C.

El Imperio chino y sus guerras civiles; fraccionamiento de sus

territorios.—El Califato de Oriente; su época brillante bajo Aarum-Al-Raschid y Al-Mamoun.—El Emirato Al-Omráh; decadencia del Califato y sus desmembraciones.—Independencia de los emiratos de la India occidental.—Fundación del imperio de los Samánidas en el Asia Central; decadencia de este imperio.—Fundación de el de los Gaznevidas; decadencia de este último y su fraccionamiento.

ÉPOCA CUARTA.

89.^a

Desde la fundación del imperio de los Seldjúcidas hasta la del imperio del Gran Mogol.—1038—1227.

Establecimiento del imperio de los Seldjúcidas sobre las ruinas del Imperio Griego en Asia y sobre las de los Gaznevidas, Persas, Búidas y otros pueblos turcos.—Fraccionamiento de este imperio en las Sultanías del Iran, Kerman, Roum, Alepo y Damasco.—Preponderancia de los Fatimitas de Egipto en el Asia occidental; crueldades cometidas por este pueblo mahometano.—Las Cruzadas; estados cristianos en el Asia; su efímera duración.—Restablecimiento del poder Seldjúcida.—Invasión de los Mogoles; Gengiscán y sus conquistas en Asia y Europa.

ÉPOCA QUINTA.

90.^a

Desde la fundación del imperio del Gran Mogol hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos.—1227—1453 de C.

El Imperio Mogol de Gengiscán; su extensión y límites.—Muerte de Gengiscán y fraccionamiento de su imperio en cuatro estados, la China, Turquestán, Persia y el de los Urales ó ambas Rusias.—Independencia de los estados turcos del Asia occidental; preponderancia de los Turcos Otomanos.—Nueva invasión de los Mogoles con Tamerlán en el oeste del Asia; muerte del caudillo y retirada de los Mogoles al centro del Asia.—El Imperio turco otomano; sus incursiones por Europa.—Sitio y toma de Constantinopla; fin de la edad media.

ÁFRICA

EN LA EDAD MEDIA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPTIVA.

91.^a

Descripción general del Africa en la edad media; sus límites, extensión y pueblos que la habitaron.—Mares, golfos, estrechos é islas.—Montañas, cabos, ríos y lagos.—División política del Africa en tres regiones, del este, norte y centro; estados que figuraron en cada una durante la edad media.

92.^a

Región oriental.—El Egipto, Nubia y Abisinia; límites, extensión y descripción de estos países.—Pueblos que los habitaban.

93.^a

Región septentrional ó Berbería.—Marruecos. Argel, Trípoli y Túnez; límites, extensión y descripción de estas comarcas.—Pueblos que las dominaban.

94.^a

Región central.—Desiertos notables que la forman.—Escasas noticias de esta región y de los pueblos que la habitaban.—Primeros países del oeste descubiertos al fin de la edad media.—Pueblos que los habitaban.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DEL ÁFRICA DURANTE LA EDAD MEDIA.

ÉPOCA PRIMERA.

95.^a

Desde principios de la edad media hasta la invasión árabe 476.—638. de C.

El Africa oriental bajo los emperadores de Oriente.—Africa septentrional; decadencia del reino de los Vándalos y conquistas de los emperadores griegos en esta región.—Sublevaciones é independencia de los pueblos berberiscos.—Posesiones visigodas en Mauritania.

ÉPOCA SEGUNDA.

96.^a

Desde la invasión árabe hasta la fundación del reino de los Edrisitas. 638.—788. de C.

Los árabes en el Africa; conquistas en Egipto, Africa propia y Berbería.—Sublevaciones de los africanos y su sumisión al Islamismo.—Extensión de los dominios árabes por Europa.—Guerras civiles entre los árabes; primeras desmembraciones del Califato de Oriente.—Los Arabes españoles y los Edrisitas africanos independientes.

ÉPOCA TERCERA.

97.^a

Desde la fundación del reino de los Edrisitas hasta la del imperio de los Almoravides. 788.—1069 de C.

Los Edrisitas, Aglavitas y demás estados y dinastías árabes del norte de Africa; sus conquistas en el Mediterráneo.—Los Fatimitas en Egipto; su influencia sobre el Califato de Oriente.—La Abisinia y Nubia bajo el poder árabe.—Preponderancia de los Almoravides en el Africa septentrional.

ÉPOCA CUARTA.

98.^a

Desde la fundación del imperio de los Almoravides hasta la desmembración del de los Ayubitas. 1069.—1218. de C.

Los Almoravides; establecimiento de su imperio, sus guerras civiles.—Guerras con los Zeiritas de Africa y los Normandos de Italia.—Fraccionamiento del imperio de los Almoravides y establecimiento del de los Almohades.—Extensión de este imperio desde el Egipto hasta el Atlántico.—Egipto, decadencia de los Fatimitas y dominación de los Ayubitas con Saladino.—Engrandecimiento de este imperio durante las Cruzadas; su extensión y límites.—Muerte de Saladino y fraccionamiento de sus dominios.

ÉPOCA QUINTA.

99.^a

Desde la desmembración del imperio de los Ayubitas, hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos —1218.—1453 de C.

Decadencia del imperio de los Almohades en el Africa septentrional.—Su fraccionamiento en tres reinos independientes, el de Marruecos y Fez bajo los Benimerines, el de Tlemecen bajo los Ben-Zian, y el de Tunez bajo los Beni-Afsun.—Africa oriental; el Egipto, Nubia y Abisinia al fin de la edad media.—Primeros descubrimientos de los portugueses en derredor del Africa.

APÉNDICE.

100.^a

Conocimientos geográficos durante la Edad media.

Decadencia de los estudios geográficos en Europa durante la primera época de la edad media á causa de la barbarie de los pueblos invasores.—Sistemas geográficos posteriores á Ptolomeo.—Segunda época; los árabes, normandos y escandinavos, sus

descubrimientos geográficos.—Tercera época; renacimiento de los estudios geográficos con ocasión de las Cruzadas.—Viajes y descubrimientos durante este periodo; servicios prestados por las misiones cristianas.—Cuarta y última época; grande impulso dado á los estudios geográficos con los viajes y descubrimientos.—Conocimientos cosmográficos durante la edad media.—La construcción de mapas en esta edad.

RAZONAMIENTO DE LA EDAD MEDIA.

Al razonar esta segunda parte de nuestro Método, pudiéramos repetir íntegramente todo lo que indicamos al razonar la primera: pero en obsequio á la brevedad diremos tan sólo, que en ésta hemos presentado un cuadro general de la Geografía y sus vicisitudes durante la edad media, bajo el mismo plan con que lo hicimos al tratar de la edad antigua. Estudiadas separadamente la Europa, Asia y Africa y en el orden con que los indicamos, dividimos su Geografía en dos secciones; en la primera comprendemos todo lo referente á la Geografía física y descriptiva de cada uno de los países que figuraron durante la edad media; y en la sección segunda las vicisitudes históricas de los mismos durante aquellos tiempos, subordinándolas á un órden sintético general, basado en la Historia particular de cada parte del mundo.

Nótase en esta parte de la Geografía Histórica de la edad media una gran desproporción entre la amplitud que damos á lo referente á Europa y la que damos á lo que se refiere á las otras dos partes del mundo; los móviles que nos indujeron á obrar de esta manera fueron dos principalmente, el primero la preferencia que nos merece con justicia el estudio sobre Europa entre lo restante entonces conocido, y el segundo, el que siendo de suyo intrincadas por demás la Historia y vicisitudes geográficas de

la feudal Europa, se hacía necesaria para su perfecta inteligencia una especificación más detallada; lo que no hubiéramos conseguido á no explicar en lecciones diferentes cada una de las épocas en que la hemos dividido. Con el mismo fin y teniendo en cuenta la atención especial que nos merece la Historia y Geografía de nuestra patria, hemos procurado ser respecto á ella algo más explícitos que para cualquier otra nación.

Cuatro grandes épocas nos presenta la Historia Europea durante los tiempos medios, y á ellos hemos referido todos los cambios y vicisitudes geográficas, numerosas por cierto y debidas en gran parte al Feudalismo. La destrucción del Imperio Romano de Occidente por los bárbaros del norte, dando lugar á la formación de las modernas nacionalidades; el Imperio de Carlo Magno, renovación del Romano, y su desmembración al poco tiempo; el período de las Cruzadas en que toda Europa, por decirlo así, se resistió á ser musulmana, como ya lo estaba haciendo España en su larga cuanto inmortal epopeya de la reconquista; y, en fin, los últimos tiempos de la edad media en que Europa, influida por nuevas ideas políticas, propendió á formar grandes y absolutas monarquías, son hechos tan culminantes, que muy bien pueden agruparse en su derredor las demás vicisitudes secundarias por que pasó Europa en los tiempos llamados medios.

Estudiada el Asia durante la edad media hallamos en su Historia propia hechos importantes, que nos han servido para su clasificación; así, el poderío de los Sasánidas y su decadencia ante el nuevo pueblo de Mahoma; la preponderancia del Califato de Oriente, su decadencia y fraccionamiento; el poderío de los Seldjúcidas y la fundación del imperio del Gran Mogol; y, en fin, la preponderancia de los Turcos Otomanos en el Asia occidental, son como las claves ó puntos de parada y de nueva marcha en el estudio de la Geografía Histórica del Asia durante la edad que nos ocupa.

Por último, el Africa, conocida solamente en su parte

septentrional ó cuenca del Rojo y Mediterráneo, tiene para su estudio histórico-geográfico etapas importantes que nos han servido muy mucho en la marcha que nos propusimos. Por tanto, hemos considerado como puntos principales la dominación de Vándalos y Griegos; las invasiones y conquistas de los Arabes; el fraccionamiento del Califato de Oriente en los simultáneos y sucesivos reinos de los Edrisitas, Aglavitas, Almoravides, Almohades, etc.; y, en fin, el poderio de los Ayubitas y su fraccionamiento; concluyendo la edad media con los primeros descubrimientos de los portugueses en derredor del Africa, que ensancharon el campo de los estudios geográficos de esta parte del mundo.

Como apéndice á la edad media incluimos una lección que versa sobre los adelantos y descubrimientos geográficos, que en dicha edad ampliaron la esfera de esta clase de conocimientos.

TERCERA PARTE.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA

DE LA

EDAD MODERNA.

101.^a

Descripción general del Globo Terráqueo según los conocimientos geográficos actuales.—División de la Tierra en continentes y partes del mundo; consideraciones generales sobre la situación y configuración de los continentes, sus montañas y ríos principales.—Océanos ó mares generales; su situación y divisiones.—Extensión superficial del Globo y su población absoluta.

EUROPA

EN LA EDAD MODERNA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA, POLÍTICA Y DESCRIPTIVA.

102.^a

Descripción general de Europa en la actualidad; sus límites astronómicos y geográficos.—Mares, golfos y estrechos.—Cabos, istmos, penínsulas é islas.—Orografía é hidrografía.—Terreno, clima y producciones.—Extensión superficial de Europa y su población.—Razas que la pueblan, formas de gobierno, idiomas y religiones.—Cuadro estadístico de las naciones que comprende en la actualidad y de las que han figurado en la Edad moderna.

España y Portugal.

España; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones, Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División histórica y administrativa.—Capital y ciudades más notables.—Posesiones y colonias.—República de Andorra.—Portugal; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias.—Capital y ciudades más notables.—Colonias.

Italia.

Italia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Descripción de los diversos estados que han formado su unificación.—Capital y ciudades más notables.—República de San Marino,

Península Turco-Helénica.

Grecia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en regiones y provincias.—Capital y ciudades notables.—Turquía; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en eyaletos ó gobiernos.—Capital y ciudades notables.—Sérvia, Rumania, Montenegro, Rumelia y Bulgaria; descripción de estos países desmembrados de Turquía.—Bosnia y Herzegovina administradas por Austria.

106.^a

Francia y Suiza.

Francia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias y departamentos.—Capital y ciudades notables.—Colonias.—Suiza; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en 22 cantones.—Capital y ciudades notables.

107.^a

Inglaterra, Bélgica y Holanda.

Inglaterra; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División histórica y administrativa.—Capital y ciudades notables.—Colonias.—Bélgica; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias.—Capital y ciudades notables.—Colonias.—Holanda; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias.—Capital, y ciudades notables.—Colonias.

108.^a

Imperio Alemán.

El nuevo Imperio Aleman; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en cuatro reinos, seis grandes ducados, cinco ducados, siete principados, tres ciudades libres, y países de Alsacia y Lorena.—Capital y ciudades notables.—Colonias.

109.^a

Imperio Austro-Húngaro.

Austria-Hungría; situación, límites, extensión y población.— Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.— División en dos estados autónomos, el cisleithano ó Austria, y el transleithano, ó Hungría; división de ambos en gobiernos y presidencias.—Capitales y ciudades notables.

110.^a

Dinamarca y Suecia con Noruega.

Dinamarca; situación, límites, extensión y población.— Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias.—Capital y ciudades notables.—Colonias.—Suecia y Noruega; situación, límites, extensión y población.— Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en dos reinos y estos en regiones.—Capital y ciudades notables.—Colonias.

111.^a

Rusia con Polonia.

Rusia; situación, límites, extensión y población.— Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio;—Lengua, religión y gobierno.—División en regiones y estas en gobiernos.—Capital y ciudades notables.—Grandes dominios en Asia.—Polonia; su estado actual repartida entre Rusia, Austria y Prusia.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DE EUROPA DURANTE LA EDAD MODERNA.

ÉPOCA PRIMERA.

Desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta la Reforma protestante. Época de los grandes descubrimientos geográficos. —1453.—1517 de C.

112.^a

Turquía é Italia.

1453 á 1517.

Fundación del imperio turco de Constantinopla por Mahomet 2.^o 1453.— Su engrandecimiento bajo Bayaceto 2.^o, Selim y Solimán el Magnífico. 1481 á 1517.—Italia del norte y centro, sus estados independientes y vicisitudes en las guerras civiles y extranjeras. 1453 á 1503.—Italia meridional; guerras entre Francia y Aragón; expulsión de los Franceses. 1495 á 1516.

113.^a

España y Portugal.

1453 á 1517.

España bajo los Reyes Católicos; unión de Castilla y Aragón. 1474.— Toma de Granada y expulsión de los árabes, 1492.— Descubrimiento del Nuevo Mundo, 1492.— Adquisición de Navarra, 1513.— Territorios en Francia, Italia y Africa.— Principios de la casa de Austria, 1506.— Portugal; sus descubrimientos marítimos y conquistas en ultramar; engrandecimiento de esta nación, 1453 á 1517.

114.^a

Francia é Inglaterra.

1453 á 1517.

Francia; unificación de la monarquía con la completa expulsión de los ingleses. 1453.—Las adquisiciones de la casa real y completo abatimiento del Feudalismo. 1461 á 1477.—Adquisiciones en la Italia; guerras con Aragón y con la casa Austro-Española. 1495 á 1516.—Islas Británicas; sus guerras civiles. 1455 á 1485.—Dinastía de los Tudors y establecimiento del poder real sobre el Feudalismo. 1485 á 1517.

115.^a

Alemania, Suiza y Estados Escandinavos.

1453 á 1517.

Alemania; continuación de la casa de Austria, su engrandecimiento y supremacía en los asuntos de Europa. 1453 á 1493.—División administrativa del imperio germánico á principios de la edad moderna en 10 círculos.—Tendencias de la casa de Austria á hacerse hereditaria la corona imperial. 1493 á 1517.—Suiza; las ligas grisonas, incorporación de varios cantones. 1460 á 1517.—Estados Escandinavos; ruptura de la unión de Calmar y separación de los reinos escandinavos. 1448.—Tentativas de unificación é inútiles resultados. 1453 á 1517.

116.^a

Estados eslavos.

1453 á 1517.

Polonia, su engrandecimiento; sus luchas con la Prusia teutónica y la Livonia. 1453 á 1466.—Primeros ataques de la Rusia á la Polonia. 1477 á 1479.—Guerras con Austria por la Hungría y la Bohemia. 1479 á 1517.—Rusia; principios de su definitiva unificación contra los pueblos tártaros que la dividieran; guerras con varios estados europeos y sus consecuencias, 1453 á 1517.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde la Reforma protestante hasta la Paz de Westfalia.—Época de la preponderancia de Austria. 1517.—1648. de C.

117.^a

Turquía, Italia y España.

1517 á 1648.

Turquía; continuación de su engrandecimiento bajo Solimán el Magnífico. 1517 á 1529.—Muerte de Solimán, principios de la decadencia del imperio turco desde su derrota en Lepanto. 1571. —Italia; su estado político durante la Reforma. 1517 á 1648.—España bajo la casa de Austria; dominios de Carlos 5.^o, su poderío en Europa. 1517 á 1556.—Separación de España y Austria. 1556.—Felipe 2.^o, sus dominios en las cinco partes del mundo.—Decadencia de la casa de Austria en España; pérdida de muchas posesiones.—Independencia de los Países Bajos, 1609, y del Portugal, 1640.

118.^a

Inglaterra, Francia y Suiza.

1517 á 1648.

Inglaterra durante la Reforma; Enrique 8.^o, cisma de Inglaterra y sus consecuencias políticas. 1534.—Guerras civiles, religiosas y extranjeras. 1534 á 1603.—Los Estuardos en Inglaterra; 1603. Progresos de la unidad monárquica y territorial.—Francia durante la Reforma; sus guerras con la casa de Austria y sus consecuencias. 1517 á 1556.—Guerras religiosas en Francia; principios de la casa de Borbón. 1559 á 1593.—Progreso de la unidad monárquica y territorial.—Suiza durante la Reforma; consolidación de su independencia, su influencia política en Europa, 1519 á 1648.

Alemania.

1517 á 1648.

Alemania durante la Reforma; Carlos 5.^o y los protestantes, principios del antagonismo entre la Alemania del norte protestante y la del sur católica. 1517 á 1530.—Tratado de Pasau, influencia de los protestantes y aparición de nuevas categorías políticas en el imperio germánico. 1552.—Principio del engrandecimiento de Prusia. 1525 á 1608.—La unión evangélica y la católica; guerra de treinta años, naciones que tomaron parte y vicisitudes de sus territorios. 1619 á 1648.—Paz de Wesfalia, 1648.

120.^a

El Norte y Este de Europa.

1517 á 1648.

Los estados del norte durante la Reforma; su participación en las guerras entre protestantes y católicos. 1625 á 1635.—Sus consecuencias geográficas.—Rusia; continuación de su engrandecimiento bajo Juan ó Ivan 4.^o el primer Czar; adquisiciones en Polonia y Siberia. 1533 á 1584.—Sucesores de Juan 4.^o; engrandecimiento de Rusia con nuevas adquisiciones. 1584 á 1648.—Polonia; cambio de la monarquía hereditaria en electiva 1573; principios de su decadencia ante los rusos, prusianos y alemanes.—Bohemia y Hungría en sus relaciones con el imperio germánico. 1517 á 1648.

ÉPOCA TERCERA.

Desde la paz de Wesfalia hasta la de Utrech. Época de la preponderancia de Francia. 1648.—1713. de C.

121.^a

Turquía é Italia.

1648 á 1713.

Turquía; decadencia de los Califas ante la guardia de los genízaros.—Modificaciones de sus territorios durante esta época; adquisiciones y pérdidas en Europa é islas del Mediterráneo.—Desmembraciones del imperio turco en Asia y Africa. 1648 á 1713.—Italia; vicisitudes políticas y geográficas durante esta época. 1648 á 1713.

122.^a

España y Portugal.

1648 á 1713.

España; últimos monarcas de la casa de Austria, continuación de su decadencia. 1648.—Pérdida de varias de sus posesiones y fin de la casa de Austria. 1700.—Guerra de sucesión; entronizamiento de los Borbones. 1700 á 1713.—Portugal bajo la casa de Braganza, 1640; sus guerras con España y alianza con Inglaterra. 1668.—Influencia política y comercial del Portugal; su participación en la guerra general contra Luis 14.^o de Francia. 1668 á 1697.—Su alianza con Austria en la guerra de sucesión de España. 1700 á 1713.—Pérdida de algunas posesiones ultramarinas.

123.^a

Francia.

1648 á 1713.

Francia en el siglo de Luis 14.^o; influencia de este monarca en la política europea.—Guerras de Europa contra los Borbones. 1659 á 1713.—Principales cambios político-geográficos introducidos en las naciones europeas por los tratados de los Pirineos, 1659; Aquisgrán, 1668; Nimega, 1678; Riswich. 1697, y Utrech, 1713.—Preponderancia de los Borbones en Europa.

124.^a

Inglaterra y Países Bajos.

1648 á 1713.

Inglaterra y sus revoluciones.--La república, Cronwel y su protectorado. 1649.--Restauración de los Estuardos y sus luchas con las ideas revolucionarias. 1660.—Ultima revolución; Guillermo de Orange, establecimiento definitivo del gobierno constitucional. 1688.--Últimos Estuardos, 1702; sus guerras con Francia por la sucesión de España; adquisición de Gibraltar. 1702 á 1713.—Unión definitiva de la Gran Bretaña. 1706.—Los Países Bajos durante esta época. 1648 á 1713.

125.^a

Alemania.

1648 á 1713.

Alemania después de la paz de'Wesfalia; su participación en la guerra general contra Luis 14.º; paz de Riswich. 1697.— Conquistas de Alemania sobre los turcos é incorporación absoluta de Hungría. 1687.— Guerra con Francia por la sucesión de España; paz de Utrech, 1713, y de Rastad, 1714.— Prusia, extensión de sus dominios durante este período, su elevación á reino. 1700.— Principio de la preponderancia del partido protestante en Alemania.— Administración del imperio germánico en este período.

126.^a

El Norte y Este de Europa.

1648 á 1713.

Estados Escandinavos; guerras entre ellos y preponderancia de Suecia. 1660.— Guerras de Suecia con Rusia, Polonia y Prusia, y con otros estados alemanes. 1667 á 1713.— Modificaciones geográficas en los estados escandinavos.— Rusia bajo Pedro el Grande, sus guerras y conquistas. 1689 á 1713.— Engrandecimiento de Rusia y su preponderancia en el oriente de Europa.— Polonia bajo la monarquía electiva y guerras civiles.— Intervención de las naciones vecinas y continuación de su decadencia. 1648 á 1713.

ÉPOCA CUARTA.

Desde la paz de Utrech hasta la de Viena. Época de la preponderancia de Inglaterra y la Francia revolucionaria 1713—1815 de C.

127.^a

Turquia é Italia

1713 á 1815.

Turquía; continuación de su decadencia y desmembraciones de sus territorios asiáticos y europeos por los persas y rusos. 1713.

á 1815.=Italia después del tratado de Utrech; dominios de Austria y España.—Vicisitudes de los restantes estados italianos hasta la revolución francesa. 1713 á 1793.—Cambios generales en Italia por la república francesa y el imperio napoleónico. 1793 á 1815.

128.^a

España y Portugal.

1713 á 1815.

España después de la paz de Utrech; su restauración por los primeros Borbones. 1713.=Guerras con Austria y conquistas de Nápoles y Sicilia. 1717; influencia de los Borbones en Italia y nuevas adquisiciones en este país. 1745.—El pacto de familia. 1761.—Guerras con Inglaterra, Marruecos, Argel y Portugal y sus consecuencias. 1761 á 1777.=Invasión francesa en España; guerra de la independencia y restauración de los Borbones. 1808 á 1815.=Portugal bajo la influencia de Inglaterra. 1713 á 1808.—Invasión francesa; guerra de la independencia y restauración de la casa de Braganza. 1808 á 1815.

129.^a

Francia.

1713 á 1815.

Francia después de la paz de Utrech; influencia de esta nación en la política europea.—Pacto de familia entre los Borbones. 1761; Guerras con Austria é Inglaterra. 1761 á 1789.=La revolución francesa; destronamiento de los Borbones y establecimiento de la primera república. 1789 á 1793.—La Francia republicana contra la Europa monárquica; guerras y conquistas. 1793 á 1804.=El Imperio de Napoleón I.^o; campañas de este caudillo.—Extensión y división administrativa del primer imperio.=Coaliciones de la Europa contra Napoleón I.^o; derrotas y caída de este conquistador. 1804 á 1815.=La paz de Viena; restauración de los Borbones en Francia.—La S.^a Alianza; repartición de las conquistas de Napoleón. 1815.

130.^a

Inglaterra y Países Bajos.

1713 á 1815.

Inglaterra; su poderío marítimo y su influencia en Europa. — Engrandecimiento de sus colonias de la India y las Américas. — Guerras con Francia por causa de las colonias. — Sublevación de las posesiones norte-americanas. 1773; independencia de los Estados Unidos. 1783. — Participación de Inglaterra en las guerras contra la República é Imperio Francés. 1793 á 1815. — Los Países Bajos; sus vicisitudes durante esta época. 1713 á 1815.

131.^a

Alemania y Dinamarca.

1713 á 1815.

Alemania después de la paz de Utrecht; nuevas guerras con Francia y pérdidas en Italia. 1713 á 1741. — Guerra de sucesión en Austria, 1741 á 1748; y la de siete años en Alemania, 1756 á 1763; sus vicisitudes y consecuencias. — Nueva organización dada al imperio germánico; influencia de las ideas filosóficas de aquel tiempo. — Prusia; notable engrandecimiento de este reino durante esta época. 1713 á 1763. — Dinamarca bajo Cristian 6.^o; nueva organización política. 1730. — Adquisiciones en Alemania y relaciones con el imperio germánico. 1746 á 1770. — Vicisitudes de Dinamarca en sus guerras contra la Francia revolucionaria, 1793 á 1815.

132.^a

El Norte y Este de Europa.

1713 á 1815.

Estados Escandinavos; sucesores de Carlos 12.^o; la tiranía oligárquica. 1713 á 1751. — Decadencia del país ante la influencia rusa y las ideas revolucionarias francesas. 1751 á 1815. — Rusia bajo Pedro I.^o el grande y sus sucesores. — Continuación de su engrandecimiento á expensas de las naciones vecinas. 1713 á 1762. — Influencia de Rusia en la política europea. 1762 á 1815. — Polonia; últimos tiempos de esta nación; espantosa anarquía. — Intervención de Rusia, Austria y Prusia; primer reparto 1773; segundo reparto 1793. Tentativas inútiles de emancipación por el

inmortal Kosciusco, su derrota en Maczejowice y su triste exclamación, ¡finis Poloniæ! 10 Octubre 1794.—Última repartición de Polonia, 3 de Enero de 1795.

ÉPOCA QUINTA Ó ACTUAL.

Desde la paz de Viena hasta nuestros dias.
Época de las nuevas ideas revolucionarias.—1815 —1888.

133.ª

Francia, España y Portugal.

1815 á 1888.

Francia; rectificación de sus fronteras y adquisiciones fuera de Europa. 1815 á 1830.—Los últimos Borbones; revolución de Julio de 1830 y la dinastía de Orleans; conquistas de la Argelia. 1830 á 1847.—Revolución de Febrero y segunda república. 1848. Segundo imperio napoleónico. 1852.—Supremacía de Francia en la política europea. 1852 á 1870.—Guerra franco-prusiana; desastres de la Francia y pérdida de la Alsacia y Lorena. 1870.—La tercera ó actual república. 1870.—España; influencia de las nuevas ideas políticas; época constitucional y guerras civiles 1815 á 1875.—Sublevación é independencia de las colonias americanas españolas. 1815 á 1825.—Portugal; influencia de las nuevas ideas políticas; época constitucional y guerra civil. 1815 á 1833.—Separación del Brasil bajo la dinastía de Braganza. 1822.

134.ª

Inglaterra, Suiza y Países Bajos.

1815 á 1888.

Inglaterra; unión legislativa y política de las Islas Británicas; 1829; su preponderancia en ultramar y en el comercio marítimo.—Suiza; pacto federal de 1815 y aumento de sus cantones.—Suiza campo neutral en la política europea. 1830.—Guerras civiles político-religiosas; los dos partidos, el conservador ó católico (el sonderbund) y el radical ó protestante (la joven Suiza); triunfos de éste y última constitución federal. 1846 á 1848.—Países Bajos unidos 1815; separación de Bélgica y Holanda. 1831.—Ingreso de Holanda en la gran Confederación Germánica por su ducado del Luxemburgo, 1815; su separación al disolverse dicha Confederación en 1866.

135.ª

Suecia, Noruega, Dinamarca y Rusia.

1815 á 1888.

Suecia; adquisición de Noruega. 1814.—Prosperidad del reino Sueco-Noruego; su influencia en el Mar Báltico y del Norte.—Dinamarca; sus guerras con Suecia por la posesión de Noruega y pérdida de este país. 1814.—Ingreso de Dinamarca en la gran Confederación Germánica por sus posesiones alemanas del Schleswig-Holstein-Lauenburgo. 1815.—Cuestiones con Austria y Prusia por estos territorios y su pérdida. 1864.—Rusia; adquisiciones de este colosal imperio en busca de comunicaciones marítimas en sus tres guerras de oriente con Turquía. 1828, 1853 y 1877, y las guerras con Persia, Turquestán y Manchuria. 1825 á 1880.—Influencia de las nuevas ideas políticas en Rusia; el nihilismo.

136.ª

Alemania; sus transformaciones.

1815 á 1888.

La Gran Confederación Germánica bajo la presidencia de Austria; bases políticas de esta Confederación. 1815.—Engrandecimiento de Prusia en la época contemporánea con el Zollverein ó unión aduanera de los estados del Norte, y su antagonismo con Austria.—Disensiones por los ducados del Elba ó Schleswig-Holstein y su anexión á Prusia. 1864.—Guerra austro-prusiana y triunfos de Prusia en Sadowa ó Konisgraetz. 1866.—Disolución de la Gran Confederación germánica y organización de la Confederación Alemana septentrional bajo la presidencia de Prusia. 1866.—Austria; pérdida de sus posesiones italianas y separación político-administrativa de Hungría. 1860 á 1866.—Prusia; sus numerosas adquisiciones en el norte de Alemania y su supremacía al frente de la Confederación septentrional. 1866 á 1870.—Guerra franco-prusiana; desastres de Francia y adquisición de Alsacia y Lorena. 1870.—Actual Imperio Alemán; su extensión y países que le forman. 1871 á 1888.

137.

Italia; su unificación.

1815 á 1888.

Italia; su división política en 1815.—Reinos de Cerdeña y Nápoles; ducados de Toscana, Parma, Módena y Luca; Estados Pontificios; el Lombardo-Veneto, posesión austriaca.—Influencia de las ideas revolucionarias; luchas de los partidos políticos y tendencias á la unidad italiana. 1815 á 1859.—Preponderancia del Reino Sardo en la península.—Guerra contra Austria. 1859.—Tratado de Villafranca y anexión de Lombardía, Parma, Módena, Toscana, reino de Nápoles y parte de los Estados Pontificios. 1860.—Nueva guerra con Austria; anexión del Veneto. 1866, y de los Estados pontificios. 1871.—Total unificación de Italia. 1871 á 1888.

138.^a

Turquía; sus desmembraciones.

1815 á 1888.

Decadencia de Turquía ante Europa; 1.^a guerra de Oriente con Rusia, 1828, tratado de Andrinópolis é independencia de Grecia. 1829.—Desmembraciones de Servia, Rumania y Montenegro, aunque tributarios del Sultán. 1829.—Pérdida de Argelia conquistada por Francia, 1830 á 1847.—Desmembración del Egipto con Mehemet-Ali, aunque tributario del Sultán. 1831 á 1841.—2.^a guerra de oriente ó de Crimea. 1853 á 1856.—Primera constitución en Turquía y última guerra de oriente. 1877. Tratados de San Estéfano y de Berlín. 1878.—Autonomía absoluta de Servia, Rumania y Montenegro; Rumelia y Bulgaria, su semiautonomía; Bosnia y Herzegovina administradas por Austria. 1878 á 1888.—Grecia ante el imperio turco; primera sublevación: 1821.—Apoyo de Inglaterra, Francia y Rusia; triunfos en Navarino. 1827.—Tratado de Andrinópolis; Grecia república independiente (panhelenio) presidida por Capo de Istria. 1829.—La monarquía con Otón I.^o 1833.—Cesión de las Islas Jónicas por Inglaterra. 1863.—Adquisiciones con la última guerra de oriente. 1877 á 1888.

ASIA

EN LA EDAD MODERNA.

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA, POLÍTICA Y DESCRIPTIVA.

139.^a

Descripción general del Asia en la actualidad; sus límites astronómicos y geográficos.—Mares, golfos y estrechos.—Cabos, istmos, penínsulas é islas.—Orografía é hidrografía.—Terreno, clima y producciones.—Extensión superficial del Asia y su población.—Razas que la pueblan, formas de gobierno, idiomas y religiones.—Cuadro estadístico de las naciones que comprende en la actualidad y de las que han figurado en la Edad moderna.

140.^a

Región septentrional.

Rusia asiática; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en Siberia, Manchuria rusa, Turquestán ruso y Transcaucasia.—Poblaciones notables.

141.^a

Región occidental.

Turquía asiática; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en eyaletos ó gobiernos y estos en livas ó provincias.—Ciudades importantes.—*Arabia*; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División actual en Posesiones turcas, Imanato de Yemen, Imanato de Maskate y Tribus independientes.—Poblaciones notables.

142.^a

Región central.

Persia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en provincias.—Capital y ciudades notables.—*Beluchistan, Afghánistán y Turquestán independiente*; su respectiva situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División respectiva de estos estados.—Capitales y ciudades notables.

143.^a

Región meridional.

Indostán; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en Imperio anglo-indio, Estados independientes y Colonias de Francia y Portugal.—Poblaciones importantes.—*Indochina*; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en Imperio de Birman; Reino de Siam; Imperio de Annam que comprende los Reinos de Tonkin, Cochinchina y Cambodje; Malaca independiente y Colonias de Inglaterra y Francia.—Capitales y ciudades notables.

144.^a

Región oriental.

China; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en China propia, Turquestán chino, Manchuria, Mongolia, Zungaria, Tibet, Corea y Lie-Kie.—Capital y ciudades notables.—*Japón*; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Principales islas de este Archipiélago.—Capital y ciudades notables.

SECCION SEGUNDA

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS
DEL ASIA DURANTE LA EDAD MODERNA.

ÉPOCA PRIMERA.

145.^a

Desde el principio de la edad moderna, ó primeras expediciones de portugueses y holandeses á las Indias, hasta las expediciones de los ingleses á dichos países. Siglo 15 al 17 de C.

Engrandecimiento del Imperio otomano en el occidente del Asia.—Reorganización del Imperio del Gran Mogol en la India y centro del Asia por el célebre Mohammed Babar.—Expediciones de los portugueses con Vasco de Gama al Asia meridional y oriental.—Expediciones de los holandeses, españoles y franceses.

ÉPOCA SEGUNDA.

146.^a

Desde las expediciones y conquistas de los ingleses en las Indias orientales hasta nuestros dias. Siglo 17 hasta 1888 de C.

Los ingleses en el Asia; influencia y predominio de su comercio.—Los persas bajo Thamas-Kuli-Kan; sus conquistas en la India y el Mogol.—Relaciones de los mogoles con los ingleses; predominio de estos en el Asia meridional.—Gran compañía inglesa de las Indias orientales; administración del Estado.—Organización del actual imperio anglo-indio.—Extensión de la China bajo la dinastía tártara Tai-Tsing.—Fraccionamiento de la Indo-China y de la Persia.—Decadencia de Turquía asiática ante la preponderancia de Rusia en el norte, centro y oeste de Asia.

AFRICA
EN LA EDAD MODERNA,

SECCION PRIMERA.

GEOGRAFIA FÍSICA, POLÍTICA Y DESCRIPTIVA.

147.^a

Descripción general del Africa en la actualidad; sus límites astronómicos y geográficos.—Mares, golfos y estrechos.—Cabos, istmos, penínsulas é islas.—Orografía é hidrografía.—Terreno, clima y producciones.—Extensión superficial del Africa y su población.—Razas que la pueblan, formas de gobierno, idiomas y religiones.—Cuadro estadístico de las naciones que comprende en la actualidad y de las que han figurado en la edad moderna.

148.^a

Región septentrional, ó Berbería.

Berbería; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en Imperio de Marruecos, Argelia colonia francesa, Tunez y Trípoli con el Fezán influidos por Italia.—Capitales y ciudades notables.

149.^a

Región del Noreste ó cuenca del Nilo.

Egipto con Nubia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División del Egipto en provincias.—División de Nubia en tribus dominadas por Egipto.—Capital y ciudades notables.—Abisinia; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en estados independientes.—Capitales y ciudades notables.

150.^a

Región occidental.

Senegambia, Guinea y Congo; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División de Senegambia en estados independientes y colonias europeas; ciudades notables.—División de Guinea en estados independientes y colonias Europeas; ciudades notables.—División del Congo en estados independientes y colonias europeas; ciudades notables.

151.^a

Región meridional.

Cinbebasia, Hotentocia, Colonia del Cabo, Transvaal, Orange y Cafrería; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Colonia del Cabo posesión inglesa; sus ciudades notables.—Estado social de los pueblos que habitan la Cimbebasia, Hotentocia, Transvaal, Orange y Cafrería.

152.^a

Región oriental.

Mozambique, Zanguebar y Somal; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Mozambique colonia portuguesa; sus ciudades notables.—Zanguebar, estados que comprende; capitales y ciudades notables.—Somal, su división en costas de Ajan y Adel; ciudades notables.

153.^a

Región central.

Sahara, Nigricia septentrional ó Sudán y Nigricia meridional ó región de los lagos; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y go-

bierno.—División del gran Desierto de Sahara; oasis y ciudades notables.—División del Sudán en estados independientes y países tributarios de Egipto; ciudades notables.—División de Nigracia meridional en estados independientes; ciudades notables.—Últimos descubrimientos en el Africa central.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS DEL AFRICA DURANTE LA EDAD MODERNA.

ÉPOCA PRIMERA.

154.^a

Desde el principio de la edad moderna, ó primeras expediciones de los portugueses en derredor del Africa, hasta el establecimiento de los holandeses en el cabo de Buena Esperanza. Siglo 15 al 17 de C.

Expediciones de los portugueses en derredor del Africa, especialmente por Vasco de Gama; sus grandes descubrimientos y sus factorías de comercio.—Conquistas de los españoles en el norte de Africa.—Estados berberiscos y protectorado de Turquía.—Estados del oriente de Africa bajo los Mamelucos, é influencia de Turquía.—Establecimiento de los holandeses en el Cabo de Buena Esperanza.

ÉPOCA SEGUNDA.

155.^a

Desde el establecimiento de los holandeses en el Cabo de Buena Esperanza hasta nuestros dias. Siglo 17 hasta 1888 de C.

Engrandecimiento de las colonias europeas en Africa.—Africa septentrional; decadencia de los pueblos berberiscos ante la poderosa civilización europea; dominios de españoles, franceses é italianos en dicha región.—Africa oriental; estados mahometanos y protectorado de Turquía; actual intervención de Inglaterra.—Africa occidental, predominio de las colonias europeas.—Africa meridional, predominio de los ingleses en dicha región.—Últimos descubrimientos en el Africa; viages de Nachtigal, Burton, Speke, Baker, Camerón, Livingstone, Stanley, Braza y otros.

LAS AMÉRICAS.

SECCIÓN PRIMERA.

GEOGRAFIA FÍSICA, POLÍTICA Y DESCRIPTIVA.

156.^a

Descripción general de las Américas en la actualidad; sus límites astronómicos y geográficos.—Mares, golfos y estrechos.—Cabos, istmos, penínsulas é islas.—Orografía é hidrografía.—Terreno, clima y producciones.—Extensión superficial de las Américas y su población.—Razas que las pueblan, formas de gobierno, idiomas y religiones.—Cuadro estadístico de las naciones que comprende en la actualidad.

157.^a

América Septentrional.

Estados del Norte.—América Rusa y Dominios del Canadá; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—América Rusa; territorios de los Estados Unidos.—Dominios del Canadá como colonia inglesa; su división en provincias y ciudades notables.

158.^a

América Septentrional.

Estados del centro.—Estados Unidos; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en 38 estados y 10 territorios.—Capital y ciudades notables.—Méjico; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en 27 estados.—Capital y ciudades notables.

159.

América Septentrional.

Estados del Sur.—Repúblicas de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-Rica; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Capitales y ciudades notables.—Las Antillas; situación y clasificación en grandes y pequeñas.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—Enumeración de las Antillas; estados independientes y pertenencias europeas.—Capitales y ciudades notables.

160.^a

América Meridional.

Estados del Norte.—Colombia, Venezuela, Ecuador y Guayanas; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División de Colombia en 9 estados; capital y ciudades notables.—División de Venezuela en 13 estados; capital y ciudades notables.—División de Ecuador en 10 provincias; capital y ciudades notables.—División de las Guayanas entre el Brasil, Venezuela, Inglaterra, Holanda y Francia; ciudades notables.

161.^a

América Meridional.

Estados del centro.—Repúblicas del Perú; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en Bajo Perú y Alto Perú ó Bolivia; respectiva división en provincias; capitales y ciudades notables.—Imperio del Brasil; situación, límites, extensión y población.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.

—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División en 29 provincias; capital y ciudades notables.

162.º

América Meridional.

Estados del Sur.—Chile, Repúblicas del Plata y Patagonia; situación, límites, extensión y población respectiva.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Lengua, religión y gobierno.—División de Chile en 19 provincias; capital y ciudades notables.—División de las Repúblicas del río de la Plata en Paraguay, Uruguay y República Argentina; respectiva división en provincias.—Capitales y ciudades notables.—Distribución de Patagonia entre Chile y la República Argentina=Archipiélago de Magallanes; sus principales islas.

SECCION SEGUNDA.

SÍNTESIS DE LAS GRANDES REVOLUCIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS DE LAS AMÉRICAS DESDE SU DESCUBRIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS. 1492 á 1888.

ÉPOCA PRIMERA.

163.º

Desde el descubrimiento de las Américas por Cristóbal Colón hasta que las colonias europeas comenzaron á emanciparse de sus metrópolis. 1492 á 1776 de C.

Tiempos de la primera población de las Américas y orígenes de la raza americana ó cobriza; opiniones sobre estos puntos.—Estado político y social de las Américas en la época de su descubrimiento.—Descubrimiento de Colón y primeros establecimientos europeos.—Grandes conquistas de Europa en las Américas; divisiones á consecuencia de estas conquistas y relaciones de las colonias con sus metrópolis.—Guerras entre las naciones europeas por sus colonias americanas.—Continuas y grandes emigraciones de Europa á las Américas.—Predominio de la raza europea sobre la americana.

Desde el principio de la emancipación de las colonias americanas hasta nuestros días. 1776 á 1888 de C.

Administración europea en las Américas; abusos de las metrópolis sobre sus colonias.—Sublevaciones de las colonias inglesas norte-americanas.—Establecimiento de la República federal de los Estados Unidos; progresos de esta nación.—Conducta de las demás colonias americanas á imitación de los Estados Unidos.—Estado actual de las Américas.—Supremacía de los Estados Unidos.

OCEANÍA

Y

REGIONES POLARES.

SECCIÓN PRIMERA.

GEOGRAFÍA FÍSICA, POLÍTICA Y DESCRIPTIVA.

165.^a

Descripción general de la Oceanía en la actualidad; sus límites astronómicos y geográficos.—Mares, golfos, estrechos, penínsulas, istmos y cabos.—Orografía é hidrografía.—Clima, suelo y producciones.—Agricultura, industria y comercio.—Extensión superficial de la Oceanía y su población.—Razas que la pueblan, formas de gobierno, idiomas y religiones.—División de la Oceanía en Malasia, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

166.^a

División de la Oceanía.

Malasia; relación y descripción de sus archipiélagos, especialmente el de las Filipinas, posesión española.—Melanesia; relación y descripción de sus archipiélagos, especialmente de la Australia ó Nueva Holanda, posesión inglesa.—Micronesia; relación y descripción de sus archipiélagos, especialmente el de las Marianas, Palaos y Carolinas, posesiones españolas.—Polinesia; relación y descripción de sus archipiélagos.

167.^a

Regiones polares.

Regiones polares, Ártica y Antártica; situación astronómica respectiva.—Golfos y estrechos notables.—Clima, suelo y producciones.—Extensión y población.—Territorios del Océano Glacial Ártico; Groenlandia, sus colonias danesas.—Islas de Disco, Cumberland, Coburn, Devon Norte, Lincoln del Norte, Ellesmeré, Grinnell y Tierra Presidente.—Islas de Batur, Melvill, Príncipe Patrik, Somerset septentrional, Príncipe de Galles, Príncipe Alberto, Vollaston, Victoria y Tierra de Banhs.—Islas de Spitzberg, Wych, Nueva Zembla, Vaigach, Gilis, Franz-Joseph, Peterman, Nueva Siberia y Wrangel.—Territorios del Océano Glacial Antártico; Islas de Alejandro y de Pedro I.º Schetland meridional, Luis Felipe, Graham y Enderby.—Tierras Sabrina, Adelia, Balleny y Victoria.

SECCION SEGUNDA

GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

ÉPOCA PRIMERA.

168.^a

Desde el siglo 15 al 17,

Tiempos de la primitiva población de la Oceanía y orígenes de sus razas; opiniones sobre estos puntos.—Primeros viajes de los

portugueses á Oriente con Vasco de Gama y sus continuadores; descubrimiento de las islas de Sumatra, Borneo, Java, Molucas, Célebes, Sonda y otros archipiélagos.—Primeros viajes de los españoles; circumnavegación de Fernando Magallanes y Sebastián Elcano y descubrimiento de las islas Marianas y Filipinas, y de otros archipiélagos por los continuadores de Magallanes.—Viajes y descubrimientos de los ingleses; circumnavegación de Drake.—Descubrimientos en los Mares Polares por los holandeses, daneses, noruegos é ingleses.

ÉPOCA SEGUNDA.

169.

Desde el siglo 17 á 1888.

Primeros viajes de los holandeses á la Oceanía; Tasman y sus continuadores; descubrimiento de la Australia ó Nueva Holanda, Tasmania, Nueva Zelanda y otros archipiélagos.—Viajes del inglés Cook y sus continuadores; descubrimientos en la Oceanía.—Predominio de los ingleses en Nueva Holanda, Nueva Zelanda y otros archipiélagos.—Descubrimientos de los franceses, italianos y alemanes en la Oceanía.—Últimos descubrimientos en el Océano Pacífico.—Estado actual de la Oceanía; cuadro estadístico de las posesiones europeas.—Viajes y exploraciones en los Mares Glaciales.

APÉNDICE.

170.^a

CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS EN LA EDAD MODERNA.

Grandes descubrimientos geográficos durante la edad moderna por célebres viajeros y geógrafos de la mayor parte de las naciones europeas.—Prodigiosa extensión de los estudios geográficos, y perfeccionamiento de la construcción de mapas.—Adelanto de los estudios cosmográficos en auxilio de la Geografía.—Estado actual de esta ciencia.

RAZONAMIENTO

DE LA EDAD MODERNA.



En esta tercera y última parte de nuestro Método hemos seguido el mismo plan que en las dos primeras, no solamente porque guardase uniformidad este trabajo literario, sino también porque siempre nos ha parecido el más adecuado para la claridad y buena inteligencia de esta clase de estudios. Por consiguiente, la Geografía Histórica de cada parte del mundo la hemos presentado en dos secciones diferentes; en la primera hemos tratado de la Geografía física, política y descriptiva de todos los países que han figurado en dichas partes del mundo, y en la segunda hemos presentado los trastornos y vicisitudes geográfico-históricas verificadas desde el siglo 15.^o hasta nuestros días.

Nótese que en esta edad geográfica se presenta aumentado considerablemente el campo de nuestra ciencia, por haber entrado á formar parte del mundo conocido todas las regiones costaneras del Africa y mucha parte del interior, las Américas ó Indias occidentales, las regiones desconocidas del Norte y Este de Asia, el Mundo Marítimo ú Oceanía, y las regiones circumpolares.

A pesar de lo que acabamos de indicar en el párrafo anterior, casi puede decirse que lo principal de la Geografía Histórica de la edad moderna se reduce al estudio de la Europa; así es, que de lo restante del mundo conocido nos ocupamos con poco detenimiento. El motivo que nos ha inclinado á obrar de esta manera ha sido el que, en realidad de verdad, la vida social y política, sus transformaciones de transcendencia y las vicisitudes geográficas de importancia durante la edad moderna han estado refundidas casi en su totalidad en la civilizada Europa, exceptuando tan sólo los estados americanos que fueron antes colonias

européas, y que en los últimos tiempos han entrado en nueva vía de desarrollo y civilización.

Las vicisitudes histórico-geográficas de Europa en la edad moderna las hemos agrupado bajo aquellos hechos importantes de su historia, que más modificaciones territoriales produjeron, y que más contribuyeron al desenvolvimiento político, científico y literario. Los tiempos primeros de la edad moderna, que podemos llamar de los grandes descubrimientos geográficos; la Reforma protestante y la preponderancia del Austria; el siglo de Luis 14.º y supremacía de la Francia; el poderío marítimo de Inglaterra, la difusión de las nuevas ideas políticas, fruto de la revolución francesa, las guerras de la Francia republicana contra la Europa monárquica, las conquistas del imperio napoleónico, y el último arreglo general de Europa con la paz de Viena de 1815; y, en fin, la gran efervescencia de las ideas revolucionarias en los tiempos que atravesamos, son acontecimientos tales, que explican perfectamente todo cuanto ha pasado digno de notarse sobre el mapa de la moderna Europa. Por el grande interés que nos merece Europa, hemos consignado numerosas citas cronológicas.

El Asia, que tanto figurara en los tiempos antiguos, y que ya decayó muchísimo durante la edad media, después del fugaz esplendor del Califato de Oriente, y del poderío de los turcos á principios de la edad moderna, está en la actualidad sumida bajo cuatro grandes poderes, á saber: el estacionario de los chinos y japoneses, el decrepito y fraccionado de los turcos y persas, el poco civilizado de los rusos y el utilitario de las colonias europeas. En honor de este último poder, debemos decir que, merced á los esfuerzos de la civilizada Europa, llegará día en que el Asia se asocie al gran movimiento del perfeccionamiento social, habiendo comenzado á dar ejemplo el imperio del Japón.

El África, que á semejanza del Asia siguió por la misma senda durante las dos primeras edades de la Historia,

hállase en la edad moderna sometida su región septentrional á pueblos de raza musulmana, poco civilizados en lo general, si se exceptúa el que impera en el Egipto. Todo lo restante del África que, descubierto modernamente, ha entrado á figurar en los dominios de la Geografía, se reduce á los países costaneros, habitados por pueblos casi salvajes, en medio de los cuales se han establecido colonias europeas. Respecto al interior del Africa, podríamos decir que se halla hoy dia poco menos desconocido de lo que estuvo en los tiempos anteriores, á pesar de las recientes exploraciones en dicha región.

Las Américas, descubiertas y colonizadas á principios de la edad moderna por la Europa civilizada, son las que, á la par con esta, figuran en la actualidad al frente de la civilización, si no todos, al menos parte de sus territorios. Desde los primeros descubrimientos de Colón hasta fines del siglo pasado, la mayor parte de los países americanos fueron colonias europeas, de donde afluían á Europa riquezas incalculables, pero recibiendo de ésta en compensación inmigraciones sin cuento, que transportaron allí inmensos focos de vitalidad, y transformaron al fin su situación política. Aumentada considerablemente la raza europea, hasta el punto de predominar sobre las razas americanas, pronto manifestóse la exuberancia de vida, que indicó á las colonias era llegado el momento de emanciparse de sus metrópolis. Desde que en 1776 las colonias inglesas de la América del Norte dieron enérgica prueba á su metrópoli, á la Europa y á los demás territorios americanos, de que muy bien podían ya proclamar y constituir su autonomía, no se tardó en imitar su conducta por las demás colonias europeas; y desde principios del presente siglo, todos los territorios americanos, con muy cortas excepciones, figuran en la Geografía como estados independientes.

En fin, el Mundo Marítimo, llamado también Oceanía, está formado del cúmulo de archipiélagos diseminados por el Océano Pacífico, y cuya mayor parte constituyen pose-

siones europeas. La poca importancia que á la Oceanía se dá en el campo de los estudios geográficos é históricos, depende de su aislamiento ó poca participación en la vida política y social; lo que sucede igualmente á los países explorados hasta el día en los Mares glaciales Ártico y Antártico.

NOTA.

RECTIFICACIONES.

Página 31, línea 2.^a debe decir; las guerras médicas y sus consecuencias.—Civilización griega bajo la hegemonía de Atenas.

Página 39. Lección 59; donde dice, guerras civiles entre los francos y divisiones políticas de sus dominios, *añádase*; preponderancia de los señores feudales sobre los reyes por el tratado de Andelot.

Página 40. Lección 61; donde dice, por el tratado de Andelot, *debe decir*, por el tratado de Kiersy.

Página 42, Lección 67; donde dice; «Estados de la Iglesia; revolución de Crescencio,» debe decir, «Estados de la Iglesia en el centro.» Y, donde dice; «guerras con el espíritu nacional italiano,» *añádase*; «revolución de Crescencio en Roma»



FUENTES DE CONOCIMIENTO.

I.

PRÓLOGO.

El entendimiento humano, racional por condición de su naturaleza y que vive de la verdad, nada admite ni asimila con su sér, por más que sea verdadero, mientras no le acompañen pruebas que le acrediten de ser tal. No será jamás bastante prueba una simple aseveración, una explicación puramente expositiva, un *magister dixit*, que tanta fuerza de convicción produjera antiguamente; hoy día no se satisface ya el entendimiento humano con tales pruebas de convencimiento; se requiere, por el contrario, una demostración apodíctica en cuanto sea posible, se pretende llegar más y más al fondo de las cosas, como si dijéramos á su esencia.

De esta gran verdad nos dan el mejor ejemplo las ciencias llamadas exactas, las que, fundándose en el raciocinio absoluto, son las que más, por no decir las únicas, que presentan la verdad pura, tal cual es en su naturaleza. Las demás ciencias, en las que la razón no puede satisfacerse tan por completo en la consecución de la verdad, son aquellas cuyo principal fundamento no está en la fuerza irresistible de la demostración lógica ó matemática, sino, mas bien, en esa especie de instinto de nuestra naturaleza que constituye el asentimiento al testimonio humano, y que no por ser tal, deja de estar expuesto á la equivocación en algunos asuntos sobre que se ejerce. En resumen; la gran diferencia entre la convicción que producen las ciencias exactas y la que producen las demás, estriba en que aquellas se basan con especiali-

dad en la experiencia y en la fuerza del raciocinio, testimonios irrecusables, y en que las otras tienen tanto de opinable y de histórico, difícil de probar muchas veces, que las hace algo vagas y sujetas á rectificación.

No se crea, que lo que acabamos de dejar sentado, destruye en lo más mínimo la verdad que encierran todas las ciencias, que no sean exactas en la acepción clasificadora de esta palabra; nada de eso: ántes al contrario; por lo mismo que las ciencias, que llamaremos morales y políticas, para distinguirlas de las físico-matemáticas ó de aplicación, no llevan al entendimiento tan clara y desnuda la verdad como estas últimas, se hace más necesario su estudio y continuo exámen, para llegar á depurarlas; y esto no se consigue sin someter á la sana crítica, á ese escalpelo de la razón, todos los fundamentos ó fuentes de una ciencia cualquiera.

Precisamente si hay alguna ciencia, entre las que en globo hemos llamado morales y políticas, que necesite un continuo estudio depurativo para alcanzar la verdad, es la que llevamos entre manos, la **Geografía Histórica**. Por consiguiente, el estudio ó conocimiento de las fuentes de esta nueva ciencia es completamente imprescindible, si queremos que llegue al nivel de perfección que han alcanzado las demás.

Inútil será advertir, que nuestro objeto no es hacer un juicio crítico de todas y cada una de las fuentes histórico-geográficas; pues, además de ser este un trabajo especial y peculiar del crítico, fácilmente se comprende, que nuestra misión aquí está reducida á clasificar las fuentes, ó cúmulo de datos, de donde ha brotado ó se ha extractado el nuevo grupo de conocimientos, que constituyen la Geografía Histórica.

Los conocimientos que posee el hombre sobre la Geografía y la Historia son tan semejantes en su origen, que no en vano dijimos al comenzar nuestro trabajo, que las mencionadas ciencias eran mutuamente complementarias. Si á esto añadimos, que la

Geografía Histórica, en último resultado, no viene á ser más que la relación de las vicisitudes históricas de la morada de la Humanidad, debidas á la Historia de esta misma, se comprenderá al momento, que las fuentes, donde debe estudiarse la Geografía Histórica, serán con poca diferencia las mismas que las de la Historia Universal. Por tanto; bajo la palabra fuentes de conocimiento de la Geografía Histórica se encierran una porción de medios ó elementos, de que el hombre puede disponer, para reconstruir en todos sus aspectos la historia de los países y pueblos, que han figurado desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

II.

CONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA GEOGRÁFICA.

El hombre, rey de la Creación, debió en los primeros momentos de su existencia considerarse empequeñecido y casi anonadado ante el Universo Mundo, naturaleza exuberante y gigantesca: mas, una vez repuesto de su estupor, y persuadido de las brillantes dotes de su naturaleza racional, debió también dirigir vagas é intranquilas miradas en su derredor, atreviéndose luego á dirigir las escrutadoras, para estudiar la Tierra en sus menores detalles y el Universo en su esplendorosa magnificencia. La imperiosa é inflexible necesidad primero, la utilidad después, y por fin, la curiosidad y tendencia de su espíritu á remontarse de los efectos á las causas, y descender de éstas á los efectos, promovieron en él una continua lucha, un trabajo incesante, encaminado á indagaciones y experiencias repetidas, ora desgraciadas y estériles, ora favorables y fecundas en la consecución de la verdad. Esta natural inquietud y constante actividad del entendimiento humano pueden considerarse como el origen, la semilla del gran árbol de todos los conocimientos, y por consiguiente de los conocimientos geográficos. Desde estos primeros albores hasta los

tiempos en que vivimos, la ciencia de la Geografía, después de innumerables tropiezos y decepciones, ha realizado descubrimientos sin cuento, ha tomado forma propia, y se ha constituido en cuerpo de doctrina al par de las demás ramas del saber.

Siendo absolutamente imposible al esfuerzo individual del hombre crear la ciencia, por ser ésta el fruto del continuo trabajo, de la incesante laboriosidad de las generaciones que se suceden y se transmiten la obra ejecutada, se hace necesario indagar el medio más seguro de adelantar en su estudio. Para construir y poder continuar la formación de la ciencia de la Geografía Histórica, debemos escudriñar las fuentes de donde ésta ha emanado, porque son como los archivos donde han quedado consignados los trabajos de las generaciones que nos precedieron. A este propósito, sería conducente, ántes de entrar en el estudio de las fuentes, el reseñar á grandes rasgos la Historia de la Ciencia Geográfica, para que viésemos paso á paso los progresos de la misma: pero, en obsequio á la brevedad, omitiremos las vicisitudes por que ha pasado en su desenvolvimiento progresivo hasta llegar á nuestros días, en que ha adquirido un desarrollo sorprendente.

Considerada la altura de perfección en que hoy se hallan los estudios geográficos, ¿podremos decir, sin embargo, que el edificio de la ciencia está terminado y que nada tenemos que hacer en adelante? De ninguna manera, por cierto. Al contrario; ni el edificio de la ciencia geográfica está terminado, ni aun cuando lo estuviera, sería lícito al profesor asimilarse simplemente y transmitir de un modo rutinario los conocimientos de esa especie, como resultado de ajenas investigaciones. La misión del profesor en la sociedad es mucho más elevada, es el sacerdote de la ciencia, y como tal debe inculcarla á los demás, dándole el carácter subjetivo que debe tener, y comunicarla entonces con espontaneidad y brillantez de colorido. Para conseguir tan nobles fines, necesita saber

cómo y cuándo se ha formado y constituido la ciencia, que él maneja; quién ha prestado los materiales indispensables; en qué condiciones se hallaban los artífices y auxiliares de tan importante obra; con qué recursos contaron estos artífices, que por su potente genio, infatigable laboriosidad, ó por lo afortunados en sus experiencias, inducciones, hipótesis, etc., etc., impulsaron de un modo portentoso el desarrollo de la ciencia; necesita también saber, si aún es posible y necesario estudiar ó consultar los primeros manantiales del conocimiento.

¿Las experiencias aisladas, los primitivos y posteriores esfuerzos, que dejaron implantada su huella creando hechos, fijándolos, reuniendo datos y comprobando investigaciones, han perecido acaso con el transcurso de los siglos, ó son todavía la memoria viviente de lo que fué en remotísimos tiempos el hombre y su morada? Si existen todavía; ¿dónde se hallan?; ¿cuál es su mérito?; ¿se ha sacado de ellos todo el provecho posible?; ¿pueden todavía aprovecharnos?; ¿se ha agotado completamente el filón?; ¿queda algo por explotar? A todas estas preguntas podemos contestar, sin temor de equivocarnos, que no solamente no se han agotado las fuentes de la Geografía Histórica; sino antes bien, queda tanto y tanto por investigar, surgen tantas dudas acerca de lo explorado, son tan incompletas las observaciones, que casi puede asegurarse que la ciencia de que hablamos, á pesar de la altura de perfección á que ha llegado en nuestros días, está todavía en mantillas.

Segun esto, se comprende que el Profesor de Geografía Histórica esté obligado de continuo, y como consecuencia de su misión, á seguir la reconstrucción, desenvolvimiento y perfección de esta ciencia. Debe, por tanto, poner á contribución los manantiales de donde se originaron esos conocimientos, que él trasmite á sus alumnos, y para ello, clasificar y estudiar con método las llamadas fuentes de la ciencia que cultiva.

III.

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE CONOCIMIENTO.

La clasificación más natural que puede hacerse, para estudiar con orden las **fuentes histórico-geográficas**, es la que las divide primeramente en dos grupos; van incluidas en el primero las que llamamos **fuentes no escritas**, y son las tradiciones y monumentos antiguos, para cuyo estudio es preciso é indispensable valerse de la ciencia de la Crítica y de la Arqueología. Entran en el segundo grupo las llamadas **fuentes escritas**, de las que se desprende al punto el conocimiento que se busca. Este segundo grupo es el de más importancia, por los tesoros que contiene acerca de datos fijos sobre la Geografía y la Historia; por cuyo motivo, y para llevar adelante la clasificación, las dividimos en dos grandes secciones, en **fuentes escritas primordiales** y **fuentes escritas secundarias**; dándonos á entender estas palabras la diferente importancia de cada sección.

Ocupándonos primeramente de las **fuentes no escritas**, por ser las que menos claridad presentan en sus datos, y más estudio exigen para su comprensión, diremos que siempre se las ha considerado como los primitivos orígenes de la Geografía y de la Historia. En efecto; antes de conocerse el uso de la escritura, debieron existir pueblos y estados políticos más ó menos imperfectos y determinados, cuyas vicisitudes geográficas podemos buscar en las **tradiciones primitivas**, que pasaron de generación en generación hasta nosotros. El carácter generalmente fabuloso de las tradiciones puede corregirse, hasta cierto punto; porque, en medio de los exagerados detalles con que se presentan, hay cierto fondo de verdad, que puede descartarse de todo lo que las desfigura. Además, si las tradiciones adolecen comunmente de ciertos defectos ó lagunas, pueden muy bien completarse, aunque á fuerza de

meditado estudio, recurriendo á los **monumentos arqueológicos**, los cuales, menos fugaces que las tradiciones, resisten más fácilmente los estragos de los siglos, y son por completo refractarios á toda alteración poética.

Bajo el nombre de **monumentos arqueológicos** comprendemos las ruinas de poblaciones y restos de grandes edificios más ó menos conservados, los sepulcros, instrumentos, útiles, monedas, armas, etc. etc., en todos los que muchas veces se hallan datos, de que la razón saca consecuencias aclaratorias de un hecho poco comprobado. He aquí el primer grupo de fuentes de conocimiento, comprendidas casi todas ellas bajo el nombre de **Arqueología**, con todas sus diversas ramas. Por medio de ellas podemos adquirir preciosos datos; unas ruinas nos marcarán el perímetro de una ciudad; los restos de un templo nos pondrán en conocimiento de la religión de un pueblo; una moneda nos indicará la estancia de un conquistador y los dominios de un pueblo sobre otros; un bajo relieve nos representará una derrota ó una victoria; un sepulcro nos señalará una expedición guerrera; en una palabra, todos cuantos vestigios han quedado de las pasadas generaciones sobre la tierra, pueden prestar algún servicio en el estudio de que hablamos. Sin embargo, estas fuentes que llamamos no escritas, á pesar de su mérito é importancia reconocida, únicamente darán su fruto en fuerza de un esmerado estudio y de una crítica contundente; su estudio está tan rodeado de dificultades, que la ciencia no daría ningún paso, si no tuviera á su disposición otro gran rico venero que explotar; nos referimos á las **fuentes escritas**.

Al constituir la ciencia geográfico-histórica necesitamos conocer, no tan sólo una porción mayor ó menor de la morada del hombre, sino todo el globo terráqueo, con todas las vicisitudes por que han atravesado tanto éste como aquél durante el tiempo que llevan de existencia: pues, aunque esto parezca propio y peculiar de la Historia, no por eso ha de perder sus derechos en es-

ta parte la Geografía ¿Es, por ventura, menos importante é indispensable el conocimiento de los usos, costumbres, lengua, religión y gobierno, que el señalar, por ejemplo, el itinerario de un conquistador, los cambios de dominación, fijar el sitio de una ciudad, ó determinar la importancia de una nación en un tiempo dado?; de ninguna manera; pues, uno y otro conocimiento vienen á completarse y constituir el verdadero estudio de la Geografía Histórica. La vida íntima de los pueblos se manifiesta siempre al exterior, reflejándose su carácter como en un espejo en sus propias obras literarias de todo género. Así se comprende, que el prescindir de las obras escritas, sería cegar la ciencia, y por tanto, que tengamos en ellas un segundo grupo de fuentes de conocimiento de la Geografía Histórica. Este segundo grupo de fuentes de conocimiento tiene tan visible importancia para nuestro objeto, que nos merece una gran predilección, y por ello las clasificaremos detenidamente.

Todas las **fuentes escritas** pueden refundirse primeramente en **dos secciones** diferentes, como dijimos no há mucho; la primera sección está constituida por las fuentes escritas que llamamos **primarias ó principales**, y la segunda por las que, no siendo de tanta importancia y por basarse en las anteriores, las llamamos **secundarias** ó menos principales: tanto una como otra comprenden diversas clases, según vamos á enumerar.

Entre las **fuentes escritas principales** hallamos **tres clases** perfectamente caracterizadas. La **primera clase** la forman todas aquellas obras literarias en que podemos hallar los orígenes de los pueblos, sus cosmogonías, sus creencias, caracteres, conocimientos, etc. etc., obras que son las que, por antonomasia, constituyen la literatura de un pueblo. Entran en la **segunda clase** aquellos escritos ó relaciones, que siguiendo paso á paso la marcha de un conquistador, viajero, navegante ó sabio, nos llevan como de la mano á recorrer regiones apartadas; ora estudiando

las costas é interior de los continentes, ora los fenómenos terrestres, marítimos y atmosféricos; unas veces la extensión de llanuras interminables, otras la altura de montañas encumbradas, el largo curso de un río y otros muchos detalles, que han de formar después parte de la ciencia geográfica. Pertenecen á la **tercera clase** aquellas obras históricas, que exponen distintamente, aunque por incidencia, las vicisitudes ó cambios de los territorios en las diversas épocas de la Historia, obras que fueron escritas al pié mismo de los acontecimientos. Estas tres clases de fuentes escritas, que acabamos de citar, son las únicas que consideramos como originales y primarias, ó como verdaderas fuentes en el sentido estricto de la palabra.

La **segunda sección de fuentes escritas**, que hemos llamado **secundarias**, son las que, tomando la materia de aquellas que hasta aquí llevamos enumeradas, son, á la vez que fuentes en un sentido lato, construcciones graduales de la ciencia geográfica; de ellas formaremos **cuatro clases** diferentes para caracterizarlas con propiedad. En la **primera clase** entran los primeros ensayos de la recopilación de los conocimientos geográficos de una época cualquiera, y con los que, bien aprovechando los descubrimientos arqueológicos, bien resumiendo las noticias esparcidas en las obras literarias de cualquier especie, ya recopilando los viajes y descubrimientos geográficos, ya, en fin, entresacando de las obras históricas lo concerniente á la Geografía, han prestado grandes servicios sus autores; pues, tanto por haber reunido en estas obras muchos datos que nos han facilitado el camino para metodizar la ciencia, cuanto porque, no contentándose con ese singular trabajo, dieron además nuevo giro á los estudios, han promovido é impulsado con sus comentarios y apreciaciones á nuevas investigaciones en lo sucesivo; manteniendo de este modo vivo el interés por el progreso de la ciencia. Forman la **segunda clase** aquellas obras todavía más amplias y voluminosas, en las

que la ciencia de la Geografía aparece bajo grandiosa unidad, y para cuya confección ha sido necesario consultar todos, ó la mayor parte, de los anteriores trabajos sobre la materia, reuniendo datos, compulsando originales, aprovechando los últimos descubrimientos y el fruto de las más recientes apreciaciones; estas obras que toman el nombre de magistrales, ó de consulta, tienen un reconocido mérito, porque presentan en armonioso conjunto toda la ciencia hasta entonces conocida: pero necesita el que las estudia, si quiere hacerlo con provecho, discreción suma, ilustrado consejo y no vulgar criterio. Quizá de más provecho que las anteriores, son las que incluimos en la **tercera clase** de las fuentes escritas secundarias; nos referimos á los tratados especiales, discursos, memorias, monografías etc. etc., que tomando por asunto una determinada rama de la ciencia que nos ocupa, ó una de sus cuestiones concretas, despliega en ellas el autor su laboriosidad y sus recursos; contribuyendo con ello á dilucidar y desentrañar los más recónditos detalles, y á que el edificio de la ciencia presente nuevos puntos de vista y nuevas y fecundas enseñanzas. En la **cuarta clase** vienen incluidos todos los tratados didácticos; esas obras que, basándose por lo general en el fondo de trabajos ajenos anteriores y en los resultados de la práctica, presentan un resumen de la ciencia, deben llamar nuestra atención, para elegir oportunamente y con severa crítica las que reúnan mejores condiciones, y así ponerlas en manos de los alumnos; deberemos examinar con escrúpulo y juzgar desapasionadamente cuantas obras de esta clase se presenten, teniendo muy en cuenta, además de su fondo y de su forma, las condiciones de su autor, las fuentes que haya consultado, los motivos que le impulsaron á publicarla, y, en una palabra, cuantas circunstancias y reglas de sana crítica puedan contribuir á formarnos un juicio exacto é imparcial de dichas obras: sólo así podremos distinguir el oro falso de el de ley.

Como apéndice á las fuentes enumeradas, nos parece

oportuno hacer mención del servicio que en dicho sentido están prestando en nuestros días las publicaciones literarias, que con el título de folletos, revistas, periódicos ilustrados, etc. etc., nos ponen al corriente de las últimas y recientísimas investigaciones, y enriquecen de día en día el acervo de la ciencia.

Resumiendo lo dicho en los párrafos anteriores sobre fuentes de conocimiento de la Geografía Histórica, diremos que, para hacer con provecho el estudio de esta ciencia, se hace imprescindible consultar los datos primitivos, las llamadas **fuentes no escritas**, en una palabra las **tradiciones y monumentos arqueológicos**, que, constituyendo el primer grupo de las fuentes, son los primeros destellos de aquella clase de conocimientos. Debemos consultar todavía con mayor necesidad las **fuentes escritas**, ó las del segundo grupo, que son las que, además de suplir en mucho á las del grupo anterior, nos han de prestar todos los materiales necesarios. Este segundo grupo lo hemos clasificado en dos secciones; la primera compuesta de las **fuentes escritas primordiales**, como las obras literarias que incidentalmente contengan datos geográficos, las relaciones de viajes, expediciones guerreras, científicas, etc. etc., y en último término las obras históricas que contienen abundantes datos sobre la Geografía; en la segunda sección, ó **fuentes escritas secundarias**, comprendemos las obras parciales sobre Geografía, las obras magistrales ó universales sobre dicha ciencia, los tratados especiales sobre puntos concretos de esta misma, y en último término los tratados didácticos, como compendios, ó resúmenes del adelanto científico. Como apéndice, ó continuación de las fuentes, hemos citado las publicaciones literarias que mantienen viva la actividad humana, no sólo en los estudios geográficos, sino en las demás ramas del saber.

Si bajo la clasificación que acabamos de indicar, nos propusiéramos hacer mención de todas las fuentes de conocimiento, más ó menos completas, que se refieren á la **Geografía Histórica**, em-

prenderíamos una obra interminable, y sería menester, para llenar nuestro cometido, hacer una historia detallada de la marcha de los conocimientos geográficos (1). Ciertamente, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, es tanto y tanto lo que se ha escrito sobre el conocimiento de la morada del hombre, que podría formarse una inmensa Biblioteca con sólo esa rama del saber humano. Por tanto, no nos empeñaremos en reseñar minuciosamente todas las obras escritas, que puedan servirnos de fuentes de conocimiento, ni tan siquiera nos sujetaremos á referir, las que citemos, en un orden estricto bajo la clasificación que dejamos establecida; procuraremos, sí, hacer mención de las que nos hayan parecido más importantes en cada una de las edades de la Historia, y de este modo comprenderemos el desarrollo de la ciencia geográfica.

BIBLIOGRAFÍA.

IV.

EDAD ANTIGUA.

Los primeros conocimientos geográficos, que debieron consignarse por escrito, los hallamos sin duda en los libros de Moisés, (1705 A de C); este primer historiador de la Humanidad nos ha dejado trazadas en su **Génesis**, aunque en lacónicas frases, las nociones que sobre la Tierra y el Universo en general se tenían en aquellos remotos tiempos, en los que el hombre había recorrido ya algunas regiones de la Tierra. Mas, dejando á un lado no sólo estos conocimientos geográficos de los hebreos, sino también los que pudieran tener los chinos, caldeos, egipcios y otros pueblos contemporáneos, que se reducirían tan sólo á ligeras indicacio-

(1). Para esto, véase la Historia de la Geografía por Mr. Vivien de Saint-Martin, traducida por D. Manuel Sales y Ferré. Sevilla, Biblioteca científico literaria, Moro, 12.

nes, aparecen siglos después, cual brillantes faros sobre la Grecia primitiva ó heróica, los inmortales poemas de **Homero**, la **Iliada** y la **Odisea** (908 A de C.), lo mismo que la **Teogonía** y los **Trabajos y los Dias** de **Hesiodo** (900 A de C.), obras que, además de ser bajo el punto de vista literario unos modelos acabados, la Geografía los considerará como documentos de la mayor importancia puestos á su servicio.

Después de estas obras convendrá consultar las que se refieran á viajes y descubrimientos en los tiempos antiguos, mereciendo un especial estudio los **Periplos** de **Hannón** (540 A. de C.) (1), **Scilax de Carianda** (509 A. de C.), **Piteas de Marsella** (348 A. de C.) (2), y **Eudoxio de Cícica** (118 A. de C.); las obras, el **Timeo** de **Platón** (430 A de C.), la **Historia Natural** de **Aristóteles** (384 A. de C.), y la **Geografía de Grecia** de **Diceareho** (320 A. de C.); últimamente, los **Itinerarios** de los emperadores romanos, **Adriano** (117 de C.) y **Antonino Pío** (138 de C.).

Son importantísimas las obras que se refieren á tratados especiales de Geografía, los cuales nos darán á conocer las diversas comarcas reconocidas en el tiempo en que sus autores escribían; pertenecen á esta clase la **Geografía de Eratóstenes** (220 A de C.), la de **Hiparco** (150 A de C.), la de **Estrabón** (20 de C.) y la de **Ptolomeo** (140 de C.); las obras de **Plinio** (23 de C.), la **Cosmografía** de **Pomponio Mela** (44 de C.), las **Descripciones** de rios y montes de **Plutarco** (139 de C.); las obras de **Dionisio de Alejandría** (241 A. de C.), **Julio Solino** (250 de C.), **Festo Avieno** (350 de C.) y algunos otros.

Deberemos también estudiar con predilección, después de conocidos los territorios, aquellas obras en que se trate de las vicisitudes históricas de la Humanidad en la edad antigua, y por consiguiente las vicisitudes geográficas que de ellas resultaron. A

(1) **Hannonis Periplus**.—Edición griega de Friburgo 1808.

(2) **Piteas de Marsella y la Geografía de su tiempo**, por Lelevel. Paris 1836.

este fin, deberemos citar en primer término al célebre **Herodoto** (445 A de C.) cuya obra, titulada **Las Nueve Musas**, nos da noticias, no sólo de las guerras médicas hasta la toma de Sextos (478), sino también de todos los países del Asia hasta las orillas del Indus, en Africa del Egipto y demás comarcas á lo largo del Mediterráneo, y en Europa hasta el sur del Ister ó Danubio, países que el mismo escritor recorrió en gran parte; los trabajos geográficos de **Rennell** y las traducciones de **Larcher** y **Miot** nos auxiliarán muchísimo para la mejor inteligencia de aquel escritor griego.

Si hubiéramos de extendernos en hacer citas, lo conseguiríamos con sólo detallar especialmente los autores que se han ocupado en particular de algunos pueblos; pero, con objeto de no hacer tan difusa esta reseña bibliográfica, nos concretaremos á citar los principales escritores griegos y latinos, que puedan servir para aumentar el material que nos han prestado las obras precitadas. **Tucidides** (426 A. de C.) en su **Guerra del Peloponeso**, **Jenofonte** (401 A. de C.) en su **Anabasis**, y **Pausanias** (170 de C.) en su **Descripción de la antigua Grecia**, se recomiendan por sí solos; **Ctesias de Gnido** (395 A. de C.), aunque con algunas exageraciones, y **Dionisio de Alejandría** (241 A de C.) serán dignos de consulta por los datos que suministran; los historiadores de Alejandro Magno, tales como **Diodoro Sículo** (45 A. de C.) compendiador de **Jerónimo de Cardia**, escritor que acompañó á Alejandro, **Quinto Curcio** (78 de C.), **Arriano** (150 de C.), y **Justino** (150 de C.), si bien no están acordes más que en la ruta seguida por el gran conquistador, y no en las sucesivas reparticiones que de su imperio se hicieron, son en cambio la guía única que puede acompañarnos por ese laberinto de divisiones y subdivisiones.

No son menos importantes los historiadores latinos para seguir el progresivo ensanche del poder romano por el mundo antiguo, y completar los estudios de los geógrafos ya citados.

Nos prestarán, á este efecto, un servicio importantísimo entre otros **Polibio** (125 A. de C.), cuya **Historia** comienza en las guerras púnicas (264) y llega hasta la toma de Corinto (146 A. de C.); **Dionisio de Halicarnaso** (30 A. de C.) contemporáneo de Augusto, comenzando su **Historia** en la toma de Troya (1184 A. de C.), llega hasta donde había comenzado su obra Polibio; **Tito Livio** (52 A. de C.) con sus **Historias**, modelo entre los autores clásicos, y **Veleyo Patérculo** (36 de C.) con su **Historia romana**. **Cesar** (100 A. de C.) que en sus **Comentarios** nos da preciosas noticias de las Gallias; **Tácito** (97 de C.) que nos hace conocer la Germania en su obra **De Situ, moribus populisque Germaniæ**; lo mismo que **Amiano Marcelino** (siglo 4.^o de C.) en sus **Rerum gestarum libri qui supersunt**, son obras todas necesarias para el estudio de la Geografía, costumbres etc. etc. de aquellos vigorosos pueblos del norte, que habían de derrumbar el coloso romano. Si queremos estudiar las expediciones guerreras de los emperadores romanos, tenemos á **Suetonio Tranquilo** (79 de C.) en su obra **Los doce Césares**; lo mismo **Herodiano** (siglo III de C.) que en su **Historia de los emperadores** nos las dará á conocer.

Con las obras citadas creemos haber dicho lo bastante para que el estudioso pueda hallar datos seguros y noticias exactas. Sin embargo, conviene tener presente que Herodoto designa los países con los nombres de sus habitantes, y como estos cambiaban con frecuencia en sus emigraciones, no es fácil hallar los lugares que él indica en sus **Nueve Musas**; Escilax nombra por primera vez á Roma y á Marsella, y se cree que su **Periplo** no fué escrito por él, segun opinión de **Theil** en su **Diccionario de Biografía, Mitología y Geografía antiguas**; los fragmentos de Piteas de Marsella pueden verse en la recopilación que de ellos ha hecho **Mr. Lelevell** (1). Quedan por citar algunas obras de Geografía entre los roma-

(1) París 1807.

nos, como el poema sobre **Astronomía de Manilio** y los llamados **Geógrafos menores**, cuya colección se ha traducido en París.

Podríamos dar por terminada la reseña bibliográfica referente á los tiempos antiguos: pero si así lo hiciéramos, no sólo inferiríamos una grave ofensa á nuestro siglo, que con incomparable asiduidad ha recogido datos, recopilándolos en obras publicadas; sino que podría decírsenos, que esta reseña era incompleta, no incluyendo en ella algunos autores modernos, que en sus obras han resumido las anteriores y se han aprovechado de las verdaderas fuentes.

La **Geografía del pueblo Hebreo** ha sido latamente estudiada por **Glaire** en su **Introducción á la Sagrada Escritura**, y más todavía por **León Laborde** en su **Comentario Geográfico del Exódo y los Números** (1); la **Geografía de Macedonia y Grecia** por el viajero de **Cousinery** á dichos países (2); la del Egipto y pueblos orientales en los trabajos sobre las expediciones de los **Champolliones, Botta, Rouge y Mariette**; las de **Fresnel, Oppert, Ravvlinson** (3) y otros; la **Geografía de Italia y del Imperio romano**, como que resume en sí la del mundo antiguo, la hallaremos en las obras de **Grosselin, Goterer, Barberet y Michelot**.

Son también importantes las obras de **Geografía Histórica Universal** de **Riter, Drioux** (4), **Barberet** (5), **Alfred** (6), **Anchoriz** (7), **Cesar Cantú** (8) y **Vivien** de Saint Martín, los cuales podemos considerar como los primeros ensayos de la metodización de la **Geografía Histórica**. Citaremos, por último, los **Atlas His-**

(1) París 1844.

(2) id. 1831.

(3) Jorge Ravvlinson. **Historia de Egipto**, traducida por D. Eduardo Toda, la publica el Progreso Editorial, Madrid.

(4) París 1865.

(5) París 1841.

(6) París 1850.

(7) Madrid 1853.

(8) H. U. tomo 7.°

tóricos de Houze, Grosselín Delamarche, Orioux, Dufour, Stanford, etc. etc. y los trabajos de Maltebrun, en que podemos ver un extenso cuadro de la Historia de la Geografía.

V.

EDAD MEDIA.

Al comenzar la edad media, apagóse completamente la antorcha del saber en toda Europa por la rudeza y barbarie de sus nuevos dueños, y huyó á refugiarse en las apartadas regiones del Oriente. La Geografía de la edad media es tan escasa en bibliografía contemporánea, que á las **Obras de Ptolomeo**, á los **Itinerarios de Antonino Pio, Adriano y Jerosolimitano**, y á la célebre **Tabla de Peutinger** (1), trabajos que se hallaban pintados adornando algunas escuelas (2) durante el siglo 4.º de la Era Cristiana, suceden compendios como **Marciano de Heraclea, Agathémero y Festo Avieno**, por los cuales conocemos la Italia, las Gallias y España; la descarnada **Geografía de Etico**, que nos da á conocer diversas provincias del Imperio; los **Diccionarios de Vívio Sequester** sobre el mundo romano, y los de **Eusebio y Esteban de Bizancio** sobre los lugares nombrados en la **Biblia**, obras todas que nos han llegado tan sólo en compendio. **Cosmas**, monge egipcio llamado **Indicopleustes**, nos ha dejado la única obra original de esta época, que pertenece á la caída del imperio romano de occidente, y cuya obra, **Topografía del mundo cristiano**, nos suministra preciosos datos, que no pueden hallarse sino esparcidos en las obras de los **Cronistas** de la edad media y escasos **Historiadores** de la decadencia.

Después de esta época de transición á la edad media aparecen

(1) La tabla de Peutinger se cree que es del siglo 4.º y en la casa editorial de Hachete se ha publicado en 1869, tomando los datos y la copia del original que se conserva en Viena.

(2) La de Autun entre otras.

tan pocas obras, que casi nos es preciso recurrir á las obras de los modernos. Sin embargo, **Moises Chorenensis** natural de Armenia que escribió en el siglo V. dejó una **Obra Geográfica**, donde pueden hallarse datos curiosísimos acerca de las comarcas orientales del Asia y de los pueblos que de allí habían salido. Un godo, cuyo nombre ha quedado en el olvido, y que se le conoce bajo el de **Geógrafo de Rávena**, nos ha legado la descripción general del **Mundo** conocido en el siglo 8.º, y para cuya inteligencia se conserva un mapa del año 787, adjunto á un manuscrito sobre el **Apocalipsis**, que se halla en la Biblioteca de Turín.

En medio del general desconcierto que caracteriza á Europa en la edad media, no podían las ciencias ni las artes ser cultivadas tranquilamente, y por tanto, parece que huyeron á donde pudieran hallar tranquila morada para su adelantamiento; no pudieron hallarla más que entre los árabes, así es, que sólo estos pueden prestarnos algunos datos bibliográficos. Obligando los Califas á sus generales, desde el momento en que se inauguraron las conquistas, á describir geográficamente los países sometidos al Islám, no es difícil comprender que la ciencia geográfica debía adelantar en extensión y fijeza: más, por desgracia, podemos asegurar que es mucho más lo que se ha perdido por la destrucción del tiempo y desconocimiento de la lengua, que lo que hoy día se conserva. El Califa **Al-Mamun** hizo verter al árabe en 814 la obra de **Ptolomeo** bajo el nombre de **Almagesto**, haciendo además medir en las llanuras del Senaár y sobre el meridiano de Bagdad un grado del globo para determinar sus dimensiones; una vez dado este paso entre los árabes, pronto se escribieron obras originales, de las que algunas han sido traducidas á los idiomas europeos. Los escritores árabes más notables son; **Massudi** (915) escritor del siglo 10.º, cuya obra, **Praderas de oro** (1), es un ver-

(1) **Moroudj-ed-Dcheheb**, Texto árabe. Lo tradujeron al francés, **Prairies d'or**, Mr. Barbier y Mr. Pavet. París 1861.

dadero arsenal para conocer la Geografía Histórica del Asia y Africa; **Ibn-Hokal** (976), autor de la **Geografía Kitaab** (1), en la que describió todos los países sometidos al Islám; y el célebre árabe español **Al-Edrisí**, llamado el **Nubiense**, que escribió hacia 1153 en la corte del normando Rogerio 2.º las **Recreaciones geográficas** (2); **Ibn-al-Wardi** en 1320, el Príncipe de Siria, **Ismael Abul-Feda** en 1331, y **El-Bakui**, en sus correspondientes obras tituladas, **La perle merveilleuse**, **Takuim al Boldan** y **Kitaab-Mosdochaam-el-Boldán**, obras todas que nos presentan fuentes preciosísimas para el estudio de la época y los países que describen. Entre los árabes españoles son dignos de mención, **Alzciato de Sevilla**, que nos dejó excelentes escritos sobre **Geografía**, y **Abn-Alhir-Xerif** que escribió una obra compendiada por el **Nubiense**, y que después se tradujo al castellano.

Las Misiones cristianas de la edad media consignaron itinerarios importantes, aunque, por desgracia, se han perdido ó están enterrados en el polvo de las Bibliotecas. El monge **Anscario** en Suecia y Dinamarca, **Remberto** en Curlandia y **Adam de Brema** en su obra de **Situ Daniae**, juntamente con las escursiones de los normandos, nos dan á conocer los países del Norte. Los SS. Pontífices, después de extender el evangelio por toda Europa, enviaron Misiones al interior del Asia, y por su mandato se escribió en 1306 **El indicador de los caminos de la Gran Tartaria**. El viaje de **Andrés Lucimel** (1245) que fué á predicar el Evangelio entre los Mogoles, y los viajes á la Tartaria de **Ricold de Monte Croce** (1351), obras todas para el uso de los misioneros, se hallan precedidas, según los críticos, de la relación con que el judío **Rabbi-Benjamín de Tudela** describió en 1246 el mediodía de Europa, Palestina, Mesopotamia, India, Etiopía y Egipto. Los viajes de los monges, **Ascelino** (1245), **Juan de Plan-Carpín**,

(1) Los caminos y los reinos; publicada por el holandés Mr. Coeje. Leiden 1870

(2) Traducida al francés en 1836 por Mr. Amadeo Jaubert.

(1246), **Guillermo Rubruquis** (1) (1253) y el del noble veneciano **Marco Polo** (2) (1271); los de **Balducci Pegoleti** (1338), **Odérico de Friul** y del español **Ruy González de Clavijo**, embajador (3) de Enrique 3.º cerca de Tamerlán, y otros muchos viajeros que sería enojoso enumerar, nos han dejado relaciones más ó menos completas, producidas unas por la propagación del Evangelio, otras por el comercio, y otras por la política; pero que todas suscitaron en Colón la idea de un Nuevo Mundo, que debía completar el cuadro de los conocimientos geográficos al comenzar la edad moderna.

Las vicisitudes históricas de los pueblos, que los autores citados nos hagan conocer, deberemos estudiarlas en las áridas, escasas y toscas Crónicas que nos ha legado la edad media. A la obra de **Tácito**, *Situ, moribus populisque Germaniæ*, y la de **Amiano Marcelino**, *Rerum gestarum libri qui supersunt*, (ambas citadas al final de la bibliografía de la edad antigua) seguirá la consulta de la **Historia de los godos**, por **Casiodoro** y su continuación por **Jornandes**, escritores ambos del siglo VI., los cuales nos presentan preciosos datos sobre las emigraciones de los godos y hunos, así como de la Geografía del Norte y Este de Europa. El padre de la historia de Francia, **Gregorio de Tours**, en su **Historia eclesiástica francorum**; **Paulo Barnefrido**, ó el **Diácono**, en su **Historia de los Lombardos**, ambos del siglo 6.º; **Fredegario Procopio**, autor bizantino del tiempo de Justiniano, que escribió la **Historia sui temporis**; **Eghinardo**, historiador de

(1) El haber creído que **Mangú**, Gran Kan de los mogoles, había abrazado la religión cristiana, movió á **S. Luis**, rey de Francia, á enviar este monge como embajador y misionero.

(2) La relación de este viaje se encuentra en la pág. 71 del tomo 10 del **Universo** (Tasso. — Barcelona.) Se encuentran también otros anteriores menos importantes; **Nadod**, **Erico Raudè**, **Biorn**, etc.

(3) **Clavijo** fué enviado en 1403 y volvió en 1406. Publicó en Sevilla, 1582 la **Historia del gran Tamorlán é itinerario y enarración del viaje**. Reimpresa en Madrid 1782.

Carlo Magno; **Nittard** en la suya, **Gestis rerum anglorum**; y otras varias obras menos importantes, que pueden verse citadas en los apéndices bibliográficos de **Weber**, nos acompañan paso á paso desde la formación de las nuevas nacionalidades, y de la disgregación feudal de algunas de ellas, hasta las emigraciones de los europeos al Asia con motivo de las Cruzadas.

Las expediciones de las Cruzadas, que dieron lugar á tantos cambios en los límites de los diversos pueblos, que entonces figuraron en la Historia, podemos estudiarlas, recurriendo á la colección de Crónicas de **Jacobo Bougars**, tituladas, **Gesta Dei per francos**, puestas á contribución y juzgadas por el francés **Michaud**; **Raimundo Agiles**, **Alberto Aquensis**, **Guillermo de Tiro**, **Villehardouino** y **Joinville**, nos acompañarán también con gran fruto en esas expediciones religioso-militares.

Orderico Vital, al darnos á conocer las expediciones de los normandos en su **Historia Eclesiástica**; **Hugo Jalcondo**, al historiar los sucesos de la **Dominación alemana** en Italia; **Froissart**, en su colección de **Crónicas**, que se extienden desde 1326 á 1400, ocupándose principalmente de la lucha entre Francia é Inglaterra; y, por último, las **Obras de Eneas Silvio Piccolomini**, respecto á la **Historia del imperio germánico** y á la **Geografía del mundo entonces conocido**, nos suministran muchos datos para completar el estudio geográfico-histórico del final de la edad media.

Debemos advertir aquí que; la dificultad en consultar las obras últimamente citadas; los errores numerosísimos que deben contener, atendido el tiempo en que fueron escritas; la falta de crítica; la carencia de método; y otra porción de circunstancias, que no son del caso enumerar ahora; nos obligan á citar los autores modernos que han historiado la edad media, y de los que podemos sacar mucho provecho. Las obras de **Guizót**, **Gibbon**, **Robertson**, **Hallam** y **Liugard**; las de **Thiers**, **Thierry**, **Michelet**

y **Sismondi**; los compendios históricos de **Kruse**, **Poirson**, **Desmichels**, **Dufaur**, **Chevallier**, **Perigot** y otros, son un rico veneno, al que debe recurrirse siempre que se trate de reconstruir la Geografía Histórica de la edad media.

Fáltanos, por último, para completar este estudio, hacer mención de los autores modernos que se hayan ocupado en la Geografía referente á la edad media. Merecen especial mención, **D'Anville**, por su obra, **Estados formados en Europa** despues de la caída del imperio romano de Occidente (1); **Ansart**, por su compendio de la **Geografía Histórica** de la edad media (2), y **Duruy** por su **Geografía política** de la misma edad (3); **Pluche**, por su concordia de la **Geografía en las diferentes edades** (4); **Walckenaer**, por sus investigaciones sobre la **Geografía antigua y media** (5); **Vaissette**, por su **Geografía histórica universal** (6); **Lelevel**, por su tratado de **Geografía**; **Mentelle** por su **Geografía comparada**; y, últimamente, **Malte Brun**, cuyos escritos en nada han desfigurado ni **Cortambert** ni **Teófilo Lavallée** al refundir su obra.

Completan esta reseña bibliográfica las colecciones ó **Atlas geográficos** de **Santarén** (7), los universales y clásicos de **Dufour**, **Herison**, **Le Roy**, **Cortambert**, **Delamarche** (8), **Houze**, **Stanford** (9) y otros, antes citados.

Con todos los elementos enumerados, podría escribirse un tratado completo de Geografía Histórica de la edad media, que sirviera para desenmarañar el laberinto de sucesos que durante ella se han verificado, y los cambios geográficos que de ellos resultaron.

VI. EDAD MODERNA.

Al terminar la edad media, con los grandes inventos de la brú-

(1) Paris 1771. — (2) id. — (3) id. — (4) id. 1763. — (5) id 1823. — (6) id. 1733. — (7) id. 1849. — (8) París. 1870. — (9) Londres 1880.

jula, imprenta, pólvora etc. etc., la ciencia de la Geografía Histórica abandonó el pequeño horizonte bajo que estaba encerrada, tendiendo sus miradas hácia los confines del mundo todo, para tomar posesión de él por completo.

Comienza la Era de los grandes descubrimientos geográficos con la edad moderna, y las **Relaciones de Leif, Biorn y Erico**, escritas en 1300 por **Hauk**; la descripción del viaje de los venecianos **Zeni** á Groenlandia y las expediciones de los portugueses, bajo el célebre príncipe **Enrique** el navegante, hasta hallar la verdadera configuración del Africa, fueron los preliminares de las expediciones de **Bartolomé Diaz**, que descubrió en 1486 el Cabo de las Tormentas ó de Buena Esperanza, Cabo que luego después fué doblado con gloria por **Vasco de Gama**, dando la vuelta completa al Continente africano. Todos estos antecedentes promovieron el descubrimiento del Nuevo Mundo por **Cristobal Colón** en 1492.

Una vez descubiertas las **Américas**, las relaciones de los viajes de exploración, tanto comerciales como políticos y científicos, gracias al descubrimiento de la imprenta, se conservaron todos; siendo, por consiguiente, fácil su estudio. Los descubrimientos marítimos de **Américo Vespucio** y los españoles, coleccionados por Fernandez Navarrete; los de **Cabot** al servicio de los ingleses en el Norte de la América septentrional (1496); los de los portugueses **Almeida** (1502) y **Magallanes** (1520) en la India y en alrededor del mundo; los de los ingleses **Barough** (1556), **Davis** (1557), **Drake** y **Vater Baleig**; los de los holandeses **Barentz** y **Cornelis Rip** en Spitzberg; los de **Jermak** en Siberia; de **Hudson**, **Baffin**, **Bering**, **Cook** y **Bougainville**; los de **La Perouse**, **Cuadra**, **Vancouver**, **Freycinet**, **Duperrey**, **Dumont d'Urville**, **Parry**, **Fancklin**, **Payer**, **Nordensjolk**, **Nares** y otros innumerables, que no han dejado, digámoslo así, ni un escollo, ni un pequeño rincón de los mares del Globo (si se exceptúa el centro inexplora-

ble de los mares glaciales) en donde el hombre pueda encontrar nada nuevo por explorar, se conservan en las colecciones tituladas **Viajeros universales**, y que se publican en París, Londres Madrid, Barcelona, etc. etc.

Tan interesantes, si no más que los viajes marítimos, son para nosotros los del interior de los continentes. Las relaciones de los misioneros de las diversas naciones de Europa acerca del interior de Asia y Africa; las de los viajeros **Chardin, Tavernier, Turnefort, Nieburh, Norden, Shaw, Volney, Hornemann, Mungo Park y Rawilinson** (1); las expediciones de **La Condamine, Humboldt y Chateaubriand** por las Américas; las de **Julien, Drovets, Nachtigal, Burton, Speke, Grant, Baker, Livingstone, Stanley, Cameron y Brazza** por el Africa; las de **Botta** por el Asia occidental; las de **Arago** en derredor del mundo; y, en fin, los trabajos de **Fresnel, Oppert, Rouge, los Champoliones, Mariette**, y otros mil y mil, nos han proporcionado, con riesgo de sus vidas, datos inmensos, ó fuentes inagotables, que podemos consultar tranquilamente y con comodidad en el retiro de nuestro gabinete. (2)

(1) Chardin. Viaje á Persia. — Tavernier. Viaje á Turquía, Persia y las Indias — Turnefort. Viaje á Levante. — Nieburh. Viaje á la Arabia. — Norden. Viaje á Egipto y Nubia. — Shaw. Viaje por África y Levante. — Volney. Viaje á Siria y Egipto; París 1787. — Hornemann. Viaje desde el Cairo á Morzuk en el Fezán 1799; traducción francesa 1803. — Rawilinson, Historia de Egipto.

(2) Por el interés que hoy inspira el porvenir del África, parte del mundo la más desconocida en su interior, citaremos las exploraciones en ella realizadas desde fines del pasado siglo hasta nuestros días.

1769 á 1771. Bruce, con su viaje por la cuenca del Nilo, inauguró las exploraciones de la época contemporánea. Edimburgo 1804, con adiciones de Murray.

1816. Tuckey. Viaje por el río Zaire ó Congo. Londres 1818; está traducida al francés.

1822. Denham, Oudney y Clapperton. Viaje al interior del norte y centro del África. Londres 1826; traducida al francés por Eyries, París 1826.

1830. Lander (Juan y Ricardo.) Expedición por la cuenca del Niger. Londres 1832.

1847 á 1852. Krapf y Rebmann, misioneros anglicanos. Viaje al África tropical y descubrimiento de las montañas Kenia y Kilimandjaro; á esta última ascendió en 1860 el alemán Decken.

Con estos manantiales fecundísimos, no cabe duda que la Geografía puede escribirse sin que deje que desear gran cosa al más escrupuloso. Si á esto añadimos la consulta y estudio de las co-

1850. Richardson, Barth y Overveg. Viaje al Sahara y Sudán occidental. Londres 1858.

1850. Penier. Inscripciones romanas de la Argelia. París 1855 á 1861.

1854. Vogel. Viaje al Sudán oriental. Pereció en la expedición.

1856 al 60. Burton, Speke y Grant. Viajes á la región ecuatorial de los grandes lagos, ó fuentes del Nilo. Londres 1860; traducida al francés, París. 1864.

1858. Boudierba. Viaje al Sahara bereber. Revista francesa argelina y colonial.

1859. Duveyrier. Exploración del Sahara, los Touareg del norte. París 1866.

1860. Heuglín y Moritz de Beurmann. Expedición alemana en busca de Vogel, por Suez, Mar Rojo, Maseua y Kartum en el Sudán egipcio. Se publicó en Gotha (Sajonia) por A. Petermann 1863.

1869. Nachtigal. Viaje de este alemán al Sudán, hasta el Darfur y Kordofán. Revista de la Sociedad geográfica, París 1876 pág. 520.

1871 á 1873. Baker. Expedición con su heroica esposa en busca de Burton y sus compañeros á la región de los grandes lagos. Année géographique tomo 13. París.

1874. Roudaire. Expedición francesa desde Argelia al norte del Sahara, y su proyecto de formar un mar interior en el gran desierto al sur del Atlas de Constantina.

1874. Gordon y Romolo Gessi, continuadores de Baker. Revista de la S. G. de París. 1876 página 632.

1852 á 1865. Livingstone. Sus tres viajes, 1852, 1858 y 1865 al África central y meridional. Londres 1858.

1870.— Stanley. Viaje en busca de Livingstone. Le halló envejecido por las fatigas el 3 de Noviembre de 1871 junto al lago Tanganica; los dos reunidos dieron vuelta á la mayor parte del lago. Stanley volvió á Europa en Marzo de 1872, y quedó allí Livingstone, el cual murió el 4 de Mayo de 1873, retirándose sus compañeros con su cadaver momificado á la ciudad de Unianyembe. Mientras el inglés Grandy intentaba un viaje por el Congo, que fracasó, en busca de Livingstone; otro inglés, el célebre

1873. Cameron comenzó un viaje por el este de África desde Zanzibar en Febrero de 1873, con el mismo intento, hallando en Unianyembe el cadaver de aquel malogrado explorador. Cameron recorrió la mayor parte del curso superior del río Zaire, desviándose de él antes de su terminación y recorriendo todo el interior del Congo hasta terminar su viaje en Benguela: de este modo fué Cameron el primero que atravesó el África por el centro desde Zanzibar en la costa del Indico hasta Benguela en la costa del Atlántico.

1874. Stanley hizo otro viaje en Noviembre de 1874 saliendo de Zanzibar en busca de Livingstone, recorriendo la región de los grandes lagos; este viaje terminado en 1877 fué de tan grandes resultados como los de sus predecesores. Boletín de la S. G. de París 1877; Posteriormente emprendió Stanley otra expedición al interior del África, y como hasta la fecha se ignora el paradero de tan incansable viajero norte-americano, se desea con ansiedad se averigüe si murió como Livingstone, ó si vive todavía.

lecciones de **Boletines** de las **Sociedades Geográficas** de París, Londres, S. Petersburgo y Madrid; el **Diario de Petermann**, publicado en Gotha (Sajonia); los **Anuarios** de los diferentes estados del mundo civilizado; las recientes publicaciones sobre **Economía Política, Estadística, Comercio y Navegación**, y demás documentos oficiales de los gobiernos; el trabajo que se lleve á cabo será entonces completo y acabado.

Por haberse edificado sobre las anteriores bases, merecen mucho aprecio las obras magistrales sobre **Geografía**, especialmente las de **Ritter, Malte-Brun, Balbi y Lavallée**; lo mismo que las obras elementales que continuamente se publican en todas las naciones, y que, sin tener las pretensiones de las primeras, son resúmenes muy completos y concienzudos.

Las vicisitudes de los territorios que figuran en la edad moderna podremos estudiarlas en las obras históricas de **Todiere** (1), **Duruy** (2), **Schöll** (3), y **Heren** (4); en las de **Weber** (5), **Mentelle** (6), **Cantú** (7), y en todos aquellos trabajos históricos que se ocupen de un acontecimiento notable, ó de una nación cualquiera, siempre que se refieran á los modernos tiempos.

Como complemento bibliográfico, indicaremos algunos **Atlas Históricos**, que facilitarán sobremanera los estudios geográficos sobre la edad moderna. Son importantes las colecciones de **Ortelius, Mercator, Varenius, Meissas y Michelot, Chevalier, Delamarche, Stieler** (8), **Stanford** (9) y los demás indicados con ocasión de las edades anteriores. No citamos más Atlas de otras naciones, porque hoy por hoy la lengua francesa, como oficial en las ciencias, suple con sus publicaciones la falta que lamentamos en nuestro idioma patrio de publicaciones de tal naturaleza.

(1) Histoire moderne.—(2) His. des temps modernes.—(3) Cours d' Histoire moderne.—(4) Manual de H. Moderna, (alemán).—(5) Compendio doctrinal, (alemán).—(6) Curso completo de Geografía é Historia.—(7) Historia Universal tomo 5.º y 6.º = 8 Por Justus Perthes. Gotha, 1880.—(9) Londres, 1880.

No pareciéndonos oportuno dejar de hacer una breve reseña de la bibliografía que se refiera á la Geografía Histórica de España, haremos algunas indicaciones. Para la edad antigua no hay necesidad de considerar la España separada del estudio universal del mundo; tan sólo diremos que sus vicisitudes se hallan con especialidad consignadas en las obras de **Polibio**, **Tito Livio**, **Juliano**, **César**, **Apiano** y **Floro**; y lo mismo en las de los Geógrafos de la antigüedad.

Respecto á la edad media, como no poseemos obras puramente geográficas referentes á España, nos vemos en el caso de recurrir á las de los autores modernos, tales como las de **Lopez** (1), **Cortés** (2), **Miñano** (3), **Madoz** (4) y **Carrasco** (5); las de **Escosura** (6), **Quadrado** (7), **Gaspar y Roig** (8); lo mismo que las de **Houce** (9) y demás colecciones que se publican en el extranjero.

Las vicisitudes de los territorios las hallaremos esparcidas en las **Crónicas** de aquellos tiempos medios; en la de **Idacio**, obispo de Galicia, las escursiones de los suevos y visigodos; en las de **San Isidoro** de Sevilla y el **Arzobispo Rodrigo**, las de los vándalos, suevos, visigodos y países recorridos por los árabes al invadir nuestra patria. Entre los historiadores árabes citaremos á **Ebn-al-Kutiya** (10), **Ebn-Adzari** (11) y **Abdo-l-Walid**, que tratan de los trastornos de los dominios cristianos y musulmanes. La biografía de los Reyes Católicos por **Hernando del Pulgar**, las obras del aragonés **Jerónimo de Zurita** y la relación de las guerras y toma de Granada, por **Andrés Bernaldez**; las historias sobre el descubrimiento y conquistas de las Américas, por **Fernando Colón** (hijo del Almirante), **Pedro Martir**, **Herrera**, **Lopez Gomara**,

(1) Geografía H. de España. (2) Dicci.º Geo.º Histórico. (3) Dicci.º Geog.º Estadis. (4) Dicci.º Geo.º Estadis. (5) Geogra. Comparada. (6) España Artística. (7) Bellezas de España. (8) El Globo. (9) París.

(10) M. Charboneau publicó extensos extractos de Kutiya en el *Journal Asiatique*, en 1853 y 56.

(11) D. Fr.º Fernández y González lo ha traducido.

y otros varios, nos conducen en nuestra excursión hasta el final de la edad media.

En cuanto á la edad moderna, los trabajos son más completos, la bibliografía más abundante, y por tanto, menos interesante el que nos detengamos en prodigar notas. Tenemos en primer término el **Manual geográfico** de la **Monarquía española** por **Fermín Caballero**, la **España histórica y artística** de **Mellado**, el **Viaje por España** de **Pons**, y otras varias obras, á que deben unirse los **Atlas** de **Lopez**, **Coello**, **Torres**, **Avellana**, **Ferreiro**, etc. etc.

Si queremos además estudiar con mayor número de datos las vicisitudes de España y sus posesiones, recurriremos á las obras de **Sandoval**, **Vera y Figueroa**, que tratan del tiempo de Carlos 1.º; las de **Cabrera y Sepúlveda** sobre los cambios geográfico-políticos del reinado de Felipe 2.º; las de **Dávila y Céspedes** respecto á los del tiempo de Felipe 3.º y 4.º; y las de **William Coxe** con relación á lo ocurrido bajo la dinastía de Borbón. Para terminar deberemos citar la **España sagrada** del **P. Florez** y sus continuadores, **La Canal**, **Risco** y **Baranda**; y los historiadores generales, **Mariana**, **Galiano**, **Cabanilles**, **Lafuente** y **Gebhardt** (1). Con todos estos datos podemos formarnos una idea exacta sobre Geografía Histórica de la Península y sus dominios durante la edad moderna.

VII.

GEOGRAFÍA ASTRONÓMICA, FÍSICA Y POLÍTICA.

Terminaremos la reseña general bibliográfica, indicando las obras de estudio que nos pongan al corriente sobre Geografía Astronómica, Física y Política, consideradas como complemento de nuestro estudio.

(1) Para no prodigar citas bibliográficas, véase H.º de España por **Alcalá Galiano**, tom. IV. pág. 116.

Para la **Geografía Astronómica**, cuyos adelantos son hoy patentes y admirables, no consultaremos á **Tales** ni á **Pitágoras**, ni nos acordaremos de **Aristarco**, **Apiano**, **Proclo** ni **Petavio**, á no ser cuando queramos saber la marcha y desarrollo de esta ciencia; pues, para el fondo de ella, tenemos las obras de **Gasendi**, **Descartes**, **Arago** y **Herchel**; las de **La Place**, **Baylli**, **Delambre** y **Biot**; las de **Delaunay**, **Brunnoso**, **Guillemin**, y otros muchos autores modernos.

Si se trata de la **Geografía Física**, estudiaremos á **Marcel de Serres**, **Laurent**, **D' Orbigni**, **Wisseman** y otros, que se han ocupado en concordar la Biblia con la ciencia en las cuestiones cosmogónicas; el **Geos de Meray**, el **Cosmos de Humboldt** y **La Terre et les hommes de Reclus** (1), presentan refundidas y condensadas las indagaciones sobre el Globo terráqueo, facilitándonos el estudio de las obras de **Ritter** y **Balbi** sobre la orografía, de **Marsilli** y **Terquem** sobre los mares, y de **Valdés** y otros sobre los derroteros de las costas, volcanes, mareas, corrientes y metéoros. Conseguiremos estar al corriente de los adelantamientos de esta ciencia, por medio de las publicaciones periódicas de las **Sociedades geológicas** de Londres y París, **El Cosmos**, revista científica, y las sesiones de la **Academia de Ciencias** de esta última población.

En cuanto á la **Geografía política** en general, las obras de los filósofos y naturalistas confirman la doctrina de Moisés acerca de la unidad del género humano; **Wisseman** en sus discursos, **Klaprot** y **Eusebio Sales** vienen á confirmar la misma verdad sentada por aquel antiquísimo escritor sagrado. Respecto á la lengua, religión y gobierno, además de las obras antes citadas, debemos añadir las de **Alfred, Maury**, del filólogo **Bopp**, y otros muchos publicistas.

(1) Actualmente se edita en París, y se publica en español por El Progreso Editorial en Madrid, bajo la dirección de D. Francisco Coello.

Queda terminada la reseña de las **Fuentes de conocimiento**, en la cual hemos visto á grandes rasgos lo mucho que se ha acopiado por las generaciones pasadas acerca de noticias sobre la humanidad y su morada, datos todos indispensables para la reconstrucción de la **Geografía Histórica**.

Con los numerosos datos bibliográficos, que acabamos de indicar, y con los consignados en forma de notas en muchas de las obras citadas (1), puede muy bien redactarse una obra completa de la ciencia que nos ocupa, y para la cual hemos intentado formular el anterior **Método Razonado**.

No podemos menos de reconocer, que la índole de esta parte de nuestro trabajo, sobre fuentes de conocimiento, se resiente de cierta aridez, producida por la naturaleza misma del asunto, ó cúmulo de noticias puramente bibliográficas. Sentimos en gran manera el que, por nuestra continuada residencia en el desempeño de nuestro cargo, como profesor de Geografía é Historia, nos haya sido difícil, por no decir imposible, el consultar detenidamente los centros ó Bibliotecas de Madrid, Barcelona, Zaragoza y otros puntos, á fin de que, la presente reseña bibliográfica hubiera sido más completa, y con más perfección metodizada.

Logroño 1.º de Diciembre de 1888.

Joaquin Lopez Correa.



(1) Entre otras, véase la Historia de la Geografía por Vivien de Saint-Martin, traducida por D. Manuel Sales y Ferré: igualmente la H. U. de César Cantú.

